

Pero el deseo no queda fuera de la sociedad (Harvey y Shalom, 1997), en una sociedad patriarcal hay que trabajar mucho si queremos, y es deseable que así sea, que se puedan construir los deseos insertos en una relación de igualdad y no de dominación.

Por lo tanto el amor, la dulzura, la comprensión, la empatía, la solidaridad, la compasión, el conformismo, el romanticismo, la amabilidad

casa un vendedor ambulante. El padre de la niña le ofrece quedarse en el pajar. Por la noche el hombre y la niña comienzan a hablar. Ella está excitada porque tiene un nuevo amigo. Empiezan a hablar de temas más personales y ella le menciona que a los hombres les atraen las mujeres de pechos grandes. Ella está preocupada porque los suyos son pequeños. Durante sus viajes, dice él, ha entablado amistad con muchas mujeres. Una vez una de ellas le contó el secreto para tener unos pechos grandes y ahora él va a compartir ese secreto con ella. Lo primero que tiene que hacer, dice, es una masaje en sus pechos y pezones antes de ir a la cama. Le sugiere que lo haga delante de la ventana de su habitación para que él pueda verla y comprobar que lo hace correctamente. Entonces él se ofrece a enseñarle algunos trucos nuevos para 'estimular las hormonas del crecimiento'. Después le dice que si alguien chupara sus pezones haría crecer sus pechos. Y le pregunta si no se había dado cuenta de que las madres que amamantan tienen los pechos grandes. Cada vez que el vendedor ambulante vuelve para quedarse en el pajar le trae un nuevo y clandestino secreto para hacer crecer los pechos. Ella se siente afortunada de tener su propio tutor, aunque no note mucho cambio en el tamaño de sus pechos. Él la asesora en su trabajo. De hecho, le cuenta que el mismo ejercicio puede hacer crecer el pene de un hombre. Entonces le pide que masajee su pene y ella se sorprende cuando lo ve crecer ante sus propios ojos. Él le dice que le tiene que enseñar una lección más, pero que necesitará su ayuda. Le quita el vestido y le muestra cómo su duro pene penetra en su cuerpo. Después le enseña cómo encajan sus cuerpos y se mueven juntos y le dice que por fin, se ha hecho mayor" (Maltz y Boss, 1998, pp. 27-28 y 40).

y la bondad, la ternura, la búsqueda de la belleza, la amistad etc. son sólo algunas de las formas en que una misma se autorregula como individuo y se hace a sí misma mujer o masculina, también se hace lo mismo siendo activa, dinámica, emprendedora, independiente, deslumbrante, elegante, bella, ambiciosa... –también así se ha calificado a la mujer en la religión católica, ambición que muestra de la mujer su faz de interesada, malévol y tentación de Satanás–. Esta nueva mujer de los noventa –con esas nuevas “sensaciones” y emociones, con la dificultad añadida de procurar ser más inteligente, más preparada o mejor pagada que los pocos compañeros disponibles que tiene a su alcance y que tiene que asumir su soledad junto con su nueva manera de vivir– no es más que el modelo masculino en un cuerpo de mujer. Por ello no encaja muy bien con los residuos sentimentales femeninos que le quedan.

Todo esto es hoy por hoy ser mujer, es todo un programa emocional que configura la identidad y el self⁴⁰ y que se va negociando a través del cuerpo, adecuado a tal efecto, y de los gestos y repertorios de relación e interpretación existentes para el género que corresponde. Es decir, no es que uno sea mujer y luego adquiera todas las emociones y afectos correspondientes como añadidura al hecho ya de serlo, es que serlo significa tener, sentir, crear y reproducir tales emociones y afectos que son los que van configurando los deseos, metas, necesidades, cuerpos,

⁴⁰ Ver Pujal (1996) para una muy buena revisión sobre las nociones de identidad y self. Ver Freeman (1993) para el papel de la memoria y la narración.

relaciones y puntos de vista que se identifican con un género determinado. Luego, estas cosas se especifican según qué clase de mujer somos, o lo que es lo mismo a qué clase de mujeres vamos a pertenecer.

Tanto lo políticamente correcto como todo lo que es “sin contenidos sexistas” ha tenido el propósito de poder proponer prácticas y modelos diferentes que acaben con las relaciones de control entre los grupos y entre los sexos. Como dice Préjean (1994) proponer modelos de lo que se tiene que hacer es otra vez encorsetar las prácticas y decidir que hay una cosa “buena” a hacer y a seguir, y que la estructura de dos sexos, tres clases sociales y cinco razas siga intacta. Sería el caso del anuncio de las compresas donde la protagonista ya no es más una desgraciada por tener la regla si no que es muy históricamente feliz. Yo creo que estos modelos o estos intentos, deben hacerse y pueden ser muy válidos, porque la experiencia sentida es muy convincente, está construida como argumento último de las cosas: déjate guiar por tu corazón, lo que te diga tu intuición o tu instinto es lo que debes hacer, sólo tienes que ser tu mismo, etc. Parece que si sientes las cosas esa es su verdad última, entonces, la existencia e insistencia en el terreno de lo argumentativo de dichos modelos o prácticas alternativas, al menos permite poner en discusión la existencia de unas relaciones de control que tienen una serie de repertorios, de conductas y de emociones asociadas que permiten reproducirlos. Siempre y cuando no creamos que es la solución y la puerta a la transformación, si no que es una posibilidad de discusión y reconstrucción por parte de todos los sujetos. Por lo tanto, efectivamente

las emociones están en lo más fisiológico de cada uno de nosotros, pero no porque sean un hecho meramente psíquico o fisiológico si no porque son la materialización y el dispositivo de control social que nuestro modo de vida actual requiere.

Para tener emociones, sentimientos y afectividad hoy por hoy hay que interiorizarlos, es decir, se necesita un adentro y un afuera, porque afuera están los otros y adentro se supone que está una misma, con su verdadero yo, con lo que siente, independientemente de lo que diga o haga. Es decir que toda la vida emocional y afectiva está ligada a la existencia de los individuos, sólo los individuos pueden tener emociones porque están hechas para mantener a las personas separadas en individuos, ocupadas con sus propios problemas, traumas e insatisfacciones y añorando y fantaseando con sus mejores deseos. Las emociones son pues el alimento del individuo, y además hoy por hoy se pueden consumir a la carta y así satisfacer todas las necesidades imaginables de uno solo. La cuestión es que quede muy claro que el límite del individuo es la piel y que todo lo de dentro es lo auténtico, tanto es así que por ello el afecto está en el corazón y cuando se quiere uno sincerar habla con el corazón en la mano, es decir, saca de dentro lo verdaderamente auténtico y lo enseña afuera, a los otros. Y básicamente si se es mujer se vive para adentro, apegada a las vísceras y al corazón, pendiente de todo lo interior o en el mejor de los casos, de los sentimientos de los otros, de las necesidades de los demás y de sus afectos. La peculiaridad de cómo hemos construido las emociones hoy por hoy, radica en que están hechas de manera que nos las apropiamos

como si fueran un asunto individual, como si fueran nuestras y de nuestra única y exclusiva creación. Ciertamente hay una realización individual en nuestros repertorios emocionales y afectivos, pero la experiencia de ello va mucho más allá, no se vive como algo colectivo que hacemos nuestro de una manera particular, sino como algo propio que producimos dentro del cuerpo y que puede que dejemos ver o no a los otros y por lo tanto hasta entonces ninguno, ni nosotros a veces, tenemos acceso a su verdadero contenido, por ello vale la pena preservar cuerpos e individuos, como contenedores de esa preciada cosa que es nuestra afectividad propia, única e irrepetible. Por supuesto que hemos estado hablando de emociones dominantes todo el tiempo y que siempre hay sitio para la resistencia, pero siempre es difícil justamente porque con eso de que no se pueden explicar, todo el mundo se niega a discutir las y a ponerlas en cuestión... Por esto se dice que todo ello ocurre en el sistema nervioso y que es universal y que uno no puede hacer nada por controlarlo y que de hecho lo sano es dejarlo aflorar –aunque luego siempre se prefiera a la mujeres que las controlan un poco, las otras son histéricas y son francamente molestas–. El individuo ideal es al final el masculino pues tiene, de forma natural, más control sobre sus emociones de individuo. La individuo ideal debe tender al modelo del control, sin pasarse, de manera que su configuración emocional sea aceptable para la sociedad, es decir para los hombres.

Capítulo VI Emociones y afectos actuales como constructores del self: El ejemplo del cuerpo.

Mujer: Mi cuerpo, yo vivo en él, no conozco un lugar mejor para vivir, me gusta, por eso lo cuido.

Voz de hombre: Pechuga de pavo Campofrío.

Voz de la mujer: Es tu cuerpo. Cuídalo.

Otro ejemplo para empezar. Aún tenemos en la memoria una serie de anuncios que tuvieron y siguen teniendo un gran impacto entre hombres y mujeres del país en el que escribo: los anuncios televisados de la Coca-Cola Light. En el primero de ellos un grupo de mujeres trabajadoras de oficina esperan ansiosas que llegue la hora del almuerzo de los trabajadores de la construcción del edificio de enfrente, a esa hora se amontonan todas rápidamente en la ventana para ver a un chico guapísimo y sudado tomarse su Coca light. En el segundo de ellos, el chico en cuestión es el repartidor de Coca-Light que llega a la oficina, justo antes de su llegada, las trabajadoras esconden todo indicio que pueda delatarlas como mujeres casadas (anillos, fotos,...). En el tercero, la chica que bebe Coca-Light provoca que se caiga en un barranco el coche del chico que le gusta y luego "ingenuamente" se ofrece a llevarlo. Lo interesante de esta serie de anuncios son dos cosas obvias y su relación menos obvia. La primera cosa obvia es el modelo de mujer que presenta: una mujer activa e independiente que controla su vida. Ello se ve en su carácter de trabajadoras, obviamente, pero sobre todo en su

capacidad de sentir un deseo al “estilo masculino”. En ese sentido son capaces de mentir para conseguir a su objeto sexual o como mínimo en una interpretación menos literal, son capaces de jugar al juego de la seducción tal y como lo juegan los hombres. Se trata de una mujer que opta por un tipo de deseo, que controla su vida afectiva. La segunda cosa obvia es que estas mujeres tienen en común el ser consumidoras de Coca Light. Como se puede apreciar la unión de estos dos puntos da como resultado que la mujer que controla su vida DEBE también controlar su cuerpo. De manera que, otra vez, en la mujer la construcción del self va ligada a la construcción de su cuerpo. Tal y como comenta Susan Bordo (Bordo, 1997) la anorexia podría estar relacionada con la constitución en la mujer de un ideal sobredeterminado de control siguiendo el modelo masculino. De esta manera la mujer que quiere controlar algo de su vida, al no encontrar esta capacidad de control público en casi ningún aspecto de su cotidianeidad, ve reducida la posibilidad de control a su cuerpo.

Siempre que se habla de lo social y de cómo esto conforma a los sujetos, el cuerpo parece ser un límite en el que no se puede ir tan lejos y que existe a pesar de que lo interpretemos de tal o cual manera. Parece que es una realidad aplastante⁴¹ que puede ser vista de diferentes modos

⁴¹ “Por supuesto, cuando se afirma que la *realidad* no existe a no ser como resultante de nuestras prácticas de construcción de la realidad y de todas aquellas características propias (biológicas, sociales, etc.) que conforman precisamente ‘nuestra perspectiva’ se corre el riesgo de ser

pero nunca dejada de ver porque “está ahí” y eso no se puede negar. El hecho es que lo que está ahí, esos cuerpos con todos sus órganos vitales se construyen socialmente, no hay nada natural, sólo baste mirar los injertos diversos que nos permiten tener sandías sin pepitas, árboles frutales a la altura del que cosecha y cerdos y gallinas a la altura de nuestras necesidades, o emociones como la vergüenza ajena y el amor que sonrojan, palpitan, sudan y palidecen. ¿Por qué entonces nos parece tan poco verosímil o tan difícil de aceptar que construimos nuestros cuerpos, nuestras sensaciones más íntimas y orgánicas y mantenemos y reproducimos sus potencialidades y límites más evidentes? Como dice Colette Guillaumin (1992), cómo se va a mover igual una niña que un niño que no van vestidos igualmente, ¿no se puede saltar una barda con una faldita!⁴² Tampoco se puede ser igual de fuerte si jugamos con muñecas y

tildado de ‘idealista’ y de ‘solipsista’. ¿Acaso no existen los árboles? ¿Acaso no existen los rayos y truenos? ¿Acaso no hay por ahí paranoicos y depresivos? Está claro que todo esto existe con total independencia de lo que pueda pensar, decir, o desear cualquiera de nosotros individualmente considerado. Sin embargo todo esto existe porque lo hemos construido como tal, colectivamente, a través de un largo proceso histórico íntimamente relacionado con nuestras características en tanto que seres humanos.” (Ibáñez, 1994b, p. 252).

⁴² “Las faldas, destinadas a mantener a las mujeres en estados de accesibilidad sexual permanente, permiten la conversión de las caídas (o de simples posturas atípicas) en más penosas para el amor propio de lo que ya son, e instalan mejor la dependencia a través del miedo mantenido insidiosamente (una no piensa cuán) a las pérdidas de equilibrio junto con los riesgos de moverse en libertad. La atención que debe conservarse sobre el propio cuerpo está garantizada, puesto que no está protegido si no todo lo contrario, ofrecido gracias a esta pieza de

otros saltan y brincan y se tiran por todos lados. Es evidente que la "raza blanca" es más alta y "sana" puesto que la calidad y cantidad de los alimentos que consume y en general la calidad de vida es diez veces mejor que la de las "razas inferiores" del tercer mundo que sólo pueden tener en su dieta un alimento de uno sólo de los grupos alimentarios. También es cierto que los cuerpos nos pertenecen, nos permiten negociar con los otros y son constructores de nuestras relaciones, pero lo hacen a través de las interpretaciones que tenemos y que les permitimos practicar. No quiere decir esto que todo sea "cognitivo" y que prime el raciocinio al resto de nosotros mismos si no que como dice el Marc (Préjean, 1994) que dice la Colette, hay que hacer una distinción entre la carne y el cuerpo, o como decimos ahora en términos informáticos entre el soporte y la información... según Turner (1991, citado por Shilling 1993) esto es un punto de vista tradicional sobre el cuerpo en el que se le considera un mero contenedor y realizador de la actividad mental que es la importante. El problema aquí es que desde el punto de vista constructorista no existe esta dualidad mente-cuerpo, y no se pueden separar de entrada, al menos hasta que la construcción social los separe. El que haya un punto de vista y una interpretación efectivamente requiere un soporte biológico para eso que llamamos "mente", pero no se reduce a ello y de hecho su práctica requiere también todo el soporte de la supuesta dualidad mente-cuerpo. Lo que hay que entender es que como efectivamente hemos construido dicha dualidad y la mantenemos y

vestir hecha con astucia, especie de volante alrededor del sexo, fijado a la cintura cuál pantalla de lámpara." (Guillaumin, 1992, p.86).

reproducimos, entonces empíricamente en muchos casos la mente actúa separada del cuerpo, y muchas de las consideradas patologías actuales, incluida la anorexia tan de moda entre los jóvenes operan bajo este principio. La víctima de la anorexia se siente profundamente dissociada de su cuerpo, hasta el punto que necesita controlarlo totalmente y le niega cualquier interferencia con su "mente". Ella se ve gorda cuando los otros la vemos delgada, porque tenga el grosor que tenga su cuerpo éste siempre sobra. Su máxima felicidad sería desprenderse de esa molestia que es el cuerpo, pasar a ser transparente, espíritu puro, y de hecho algunas lo consiguen. Tal dualidad ha sido promovida para la ciencia como la única manera posible de hacerla, se es científico en primer término si se consigue dejar fuera los propios sentimientos y principios y si aquello que investigamos no tiene nada que ver con nuestros propios intereses o emociones, los conceptos se han definido en oposición a las sensaciones (Turner, 1991 citado por Shilling 1993). Pero ahora se han vuelto a poner de moda las emociones gracias a su reubicación en el mundo social como productos de consumo. El hecho de que antes se las hiciera salir tenía que ver con su escasa rentabilidad y con su interferencia en el mundo de la producción y lo aséptico, distraían a los hombres de sus actividades objetivas y les hacían perder el tiempo en sensiblerías y romanticismos varios. Pero una vez puestas a disposición del consumo se vuelven a poner en circulación, sobre todo por aquello de la inteligencia emocional⁴³ que permite gestionar el self y sacar el máximo

⁴³ Juan Manuel Iranzo explica excelentemente el *espíritu Golemaniano*: "Los sujetos de dirección interna, y especialmente aquellos más próximos al tipo de la 'ética

partido de las relaciones interpersonales para triunfar en el mundo de los yuppies, aunque ni se viva en él ni se conozca de lejos siquiera. Además para aquellos que no puedan expresar sus emociones, no las conozcan y quieran hacerlas aflorar siempre pueden consumir profesionales varios para que se las encuentren y saquen de su verdadero interior. Pero como el empiricismo necesita pruebas, tu bienestar emocional tiene que notarse en el exterior, tiene que verse reflejado en tu cuerpo, y no basta con los ojos que antes eran los espejos del alma, ahora es mejor si puedes lucir un buen palmito y parece saludable y talla 36, en el caso de las mujeres.

Después de que las grandes narrativas y la militancia dejaran de ser proyectos de vida válidos para vivir una vida que valga la pena, el

protestante', pueden identificarse inmediatamente con la conceptualización que Goleman hace de las emociones. Éstas son descritas casi como fenómenos meteorológicos, como si los sentimientos de fondo fueran una suerte de 'clima' psicológico y los sujetos mirasen su 'cielo psíquico' para observar 'desde fuera' el 'tiempo emotivo' que les acaece. Las emociones serían eventos caóticos, irracionales y, aún peor, ambivalentes; y la forma de afrontarlas es someterlas a control racional. La ambivalencia de las emociones se pone de relieve cuando se plantea que pueden oscilar entre el extremo positivo del 'flujo' (el olvido de sí mismo que se produce en un momento de intensa y placentera concentración en una actividad que constituye nuclearmente al sujeto –su vocación en ese instante–) y el extremo negativo del 'rpto' (la desaparición del yo arrastrado por la respuesta ciegamente pasional a una emoción desbordada, especialmente de ira, miedo, tristeza o repugnancia). La meta del sujeto prudente consiste normalmente, aparte de perseguir instantes gloriosos de flujo, en mantener bajo control las emociones. Para ello debe forjar un carácter cuyos rasgos básicos serían la capacidad de motivarse y guiarse uno mismo a fin de superar los malos momentos y capitalizar los buenos, la capacidad para demorar la gratificación inmediata y controlar y canalizar provechosamente los impulsos, y la capacidad de percibir los propios sentimientos y empatizar con los de los demás para lograr establecer vínculos con los otros basados en el respeto hacia los iguales y la compasión y el altruismo hacia los que están peor que uno mismo." (Iranzo, 1998, p. 9). Las peores expectativas se confirman con el segundo volumen de la Inteligencia Emocional, cuyo título incluye ya explícitamente la palabra Trabajo, y no es casualidad pues trata de como cultivar las propias emociones con el fin de expandirse en el trabajo.

consumo de emociones, por ejemplo a través de las ONG, el cuidado del ecosistema o del cuerpo, ha ocupado el tiempo libre del mundo occidental. Junto con la oferta de emociones a la carta –dispuestas en paquetes de alegría, humor, odio, acción, violencia, intriga etc. con formato películas, juegos virtuales, deportes de salón, o ruta del bacalao con drogas de diseño, moda y rayos uva con masajes a mil (pesetas)– el cuerpo mismo comparte con las emociones la calidad de objeto de consumo. Objeto hasta el punto que puede comprarse para contemplarse: como hacen la pornografía y sus derivados tan heterogéneos como los concursos de belleza y los Vigilantes de la Playa. Al igual que las emociones, el cuerpo también se ha puesto de moda nuevamente porque se requieren tal cantidad de productos, objetos y escenografías para tener un cuerpo “natural, sano y ecológico” que es completamente rentable. Los espacios escaparate para lucirlos y los indispensables para “relacionarse” con otros cuerpos también se cobran – discotecas, centros comerciales, bares, etc.– y como “una imagen vale más que mil palabras”, la cirugía plástica, los gimnasios, los pasillos de alimentos dietéticos y toda la industria cosmética tienen mucho que ofrecer. Es decir, ahora los cuerpos están mucho más presentes en la cotidianidad y en el análisis social porque más que nunca no son nuestros cuerpos. Porque nos los tenemos que hacer a medida, pero resulta que no como una construcción del cuidado de sí como le gustaría a Foucault (1990) y con lo que estaríamos de acuerdo, sino a la medida de los estereotipos actuales y de los modelos deseables.

(ver Goleman, 1998).

De esta manera, ocupados en nuestros cuerpos y con los deseos instaurados de no hacer otra cosa que ocuparnos de ellos, no ya para ser amados o cuidados por otros cuerpos sino sólo para exhibirlos, para ser admirados por cuerpos diferentes al nuestro y para admirar los cuerpos ajenos a modo de perfeccionar nuestra propia técnica de cuidado, ejercemos control sobre nuestros cuerpos. Es difícil arriesgarse a la tortura, a la huelga de hambre, a ser golpeado en una manifestación, o a ser vulnerable a las balas o algo similar cuando se está tan en contacto con el cuerpo y su belleza. Recordemos un anuncio –al cual probablemente su brillante creador tildaría de “antirracista”– que muestra un montón de pieles de diferentes ‘razas’ y una voz que dice que no importa el color de la piel sino que ésta, esté bien hidratada con la crema tal, ahora el que es marginado es aquel que no es capaz ni de cuidar su propio cuerpo. De ahí el asco hacia los indigentes y su mal olor, que ya no se funda en su falta de trabajo ni en su pertenencia a una clase social inferior, sino a su falta de cuidado corporal.

El cuerpo es un dispositivo de control social. Claro que queda poco que decir después de los trabajos de Foucault en este campo, sobre el control de los cuerpos por las instituciones –Vigilar y Castigar (Foucault, 1975) es un precedente brillante–. Yo sólo quisiera encontrar como el ser un dispositivo de control social es también un efecto de considerar a los cuerpos como los contenedores de las emociones. Eso sitúa el cuerpo al mismo nivel que ellas por lo que es igualmente despreciado. Uno de los ejemplos más evidentes de desprecio a mi entender es el discurso de que el cuerpo es un hecho meramente biológico, puesto que niega sus

posibilidades de cambio. Esto ha permitido asumir como naturales todas las desigualdades y jerarquías políticas y sociales, la evidencia de cuerpos diferentes, más resistentes, más fuertes, más sanos que otros ha permitido legitimar estas diferencias y generar una serie de prácticas sociales destinadas a crear y mantener dichas diferencias y su apariencia de naturalidad. Como dice Laqueur (1987,1990 citado por Shilling, 1993) no siempre dichas diferencias se han concebido como inscritas y permanentes a los cuerpos, él habla del caso de las mujeres, sino que fue la ciencia la que al basar las diferencias entre lo masculino y lo femenino en términos biológicos en lo genético, asume el mismo proceso y aún existiendo una posible explicación social para algún hecho de diferencia, se empeña en encontrar el gen que lo justifique. También la religión ayudó poniendo en el mismo saco las emociones, la sexualidad y todas las debilidades de la carne como fuerzas incontrolables contra las cuales había que luchar y contra las que ella era la única salida válida para congraciarse con el todopoderoso y la moral. Un ejemplo más de que 'la mente' es lo único que habitualmente importa es una película de Disney cuyo título no recuerdo, pero con el tema típico de madre e hija incapaces de comprender la vida de la otra y que por un azar de la energía cósmica intercambian sus cuerpos. El tema es tópico, hay más películas con el mismo tema pero con novio y novia, libros para niños y dibujos animados del demonio de Tasmania. En todas ellas se desprende que el verdadero yo es la mente la cual se ve de repente atrapada en otro cuerpo que no sabe qué hacer porque por sí mismo no ha aprendido nada. No puede moverse de ninguna manera que no dependa directamente de lo que la mente sabe y es capaz de ejecutar. Así pues la hija atrapada en el cuerpo de la madre es incapaz de caminar con los

zapatos de tacón que lleva puestos y seguramente (aunque esto no sale en la película de Disney) la madre atrapada en el cuerpo de la hija podría hacer el amor con su novio adolescente sin ningún problema porque no sería su primera vez.

Por todo eso la única recuperación del cuerpo (y de las emociones) que se ofrece como viable pasa por la opción del consumo, ya sea este último ecologista o yuppie. Aunque también este discurso de la recuperación del cuerpo, del contacto con él y su naturaleza y la armonía cósmica y mística que debemos alcanzar me parece la otra cara de la misma moneda del desprecio. Tengo la sensación que los teóricos del "embodiment"⁴⁴ se han dejado llevar por esta moda y que ésta no es más que una puerta falsa hacia el camino que según ellos debería integrar el cuerpo en el análisis social y que lo único que han acabado haciendo es naturalizar aún más de lo que lo estaba al cuerpo, en lugar de primar la interpretación como práctica social fundamental. No hay salida, si se prima el cuerpo por encima de la interpretación, aún y reconociendo la presencia ineludible de algunos cuerpos para posibilitarla, se retira lo social de uno de sus espacios de poder más obvios y por lo tanto se pierden las posibilidades de transformación.

⁴⁴ Una importante compilación de trabajos sobre estas recientes teorías se encuentra en el libro editado por H. Stam (1998).

Foucault ya vio el resultado de determinadas prácticas sobre los cuerpos. Y aquí habría que recordar como inciso, que lo vio precisamente como prácticas y no como discursos abstractos⁴⁵. Prácticas de constitución del sujeto a través de mecanismos de poder. Por eso algunos autores prefieren siempre hablar de sujeto y no de individuo. El individuo es un átomo, constituido precisamente por un discurso de aislamiento y separación. En cambio al sujeto se le concede la posibilidad de tener un papel agente en las prácticas de subjetivación, como dice Foucault: "Sin duda el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos sino rechazar lo que somos" (Foucault, 1979). Evitar las categorías impuestas como leyes de verdad. Rebelarse contra ellas, aunque sea para caer en otras categorías, permite al sujeto participar en su proceso de subjetivación. En cambio en estos momentos se impone aún el socrático conócete a ti mismo en lugar del cuida de ti mismo al que aspiraba Foucault⁴⁶. La gestión del cuerpo y de las emociones sigue

⁴⁵ En todo caso de esas prácticas se llega a un discurso abstraído y por lo tanto la crítica que se le hace de hipostasiar el discurso no tiene fundamento.

⁴⁶ "Existen varias razones por las cuales el 'Conócete a ti mismo' ha oscurecido el 'Cuidate a ti mismo'. En primer lugar ha habido una profunda transformación en los principios morales de ella sociedad occidental. Nos resulta difícil fundar una moralidad rigurosa y principios austeros en el precepto de que debemos ocuparnos de nosotros mismos más que de ninguna otra cosa en el mundo. Nos inclinamos más bien a considerar el cuidarnos como una inmoralidad y una forma de escapar a toda posible regla. Hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí

pasando por los supuestos conocimientos objetivados de uno mismo que proporcionan las diferentes corrientes humanistas. Así el cuerpo en gestión es un cuerpo en conocimiento más que un cuerpo en movimiento que se construye a si mismo al rechazar las categorías impuestas. El efecto de todo esto es otra vez la naturalización de las categorías, puesto que sólo deben ser conocidas. Como se deja claro en el construccionismo, mediante la retórica del conocimiento sólo se puede conocer lo pre-existente. Se conoce lo desconocido pero no lo inexistente.

El cuerpo hoy por hoy lo hemos construido como el límite y mediador entre una cosa que hay dentro que llamamos individuo y otra cosa que hay fuera que llamamos sociedad. Si lo que hay dentro corresponde a los estereotipos deseados fuera, entonces estamos frente a un individuo normal y con suerte feliz, si no es así estamos ante un individuo con problemas que se expresan en su cuerpo o directamente con su cuerpo. Hoy por hoy el cuerpo sirve para hacer evidente, según el modo de pensar individualista, que cada cabeza es un mundo, porque el límite del mundo está en el límite físico de la cabeza misma, la frontera

mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo. (...) El 'Conócete a ti mismo' ha oscurecido al 'Preocúpate de ti mismo', porque nuestra moralidad insiste en que lo que se debe rechazar es el sujeto. (...) En la cultura grecorromana el conocimiento de sí se presentaba como la consecuencia de la preocupación por sí. En el mundo moderno, el conocimiento de sí constituye el principio fundamental." (Foucault, 1990, pp. 54-55)

con los otros y por tanto la intimidad está en la piel y en el cuerpo, de esta manera se hace empíricamente evidente que el mundo está compuesto por individuos, por cuerpos y que lo social sólo puede ser la suma de ellos o sólo puede ser un factor que moldea y los afecta. Como ejemplifica excelentemente Ian Burkitt (1999) en la sociedad occidental estamos llenos de experiencias cotidianas en las cuales es un hecho que nos vivimos disociados entre mente y cuerpo. Él pone los ejemplos de alguien que ha perdido alguno de los miembros del cuerpo pero considera que su personalidad no se ha inmutado, de la gente que envejece y considera que su verdadero yo es un alma joven que está dentro de ellos, o de aquellos que han muerto cerebralmente y que aunque su cuerpo siga vivo se les considera vegetales porque lo único importante de verdad es la mente. Ejemplos excelentes que él ubica como prueba de la concepción Cartesiana del cuerpo y en la que quiere recuperar al cuerpo como soporte material que nos permite ser personas en lo social, porque nos permite sentir, oler, ver, experimentar, etc. y de esta manera pretende recuperar al cuerpo como la condición de posibilidad de ser social. Con ello estaríamos de acuerdo, pero también sabemos que hay un montón de cuerpos que no utilizan su "soporte" para interpretar de esta manera, y que ello sólo nos regresa a la materialidad y al biologicismo de las cosas. De hecho un punto de vista bastante difundido, defendido por Shilling (1993), es el que dice que "el cuerpo es percibido a través de discursos pero no puede reducirse a ellos", dice también, en una supuesta contra argumentación a que el cuerpo no pueda ser conocido independientemente de los sistemas de conocimiento específicos, que "el cuerpo da base y forma al conocimiento" pero esta afirmación sí que es irrelevante, puesto que el hecho del soporte físico no tiene nada que ver

con su interpretación y significación social. Shilling cae en una especie de nuevo animismo⁴⁷ al considerar a los cuerpos como entes con agencia propia. También puede indicar que las nociones de agencia y subjetividad no se han entendido lo suficiente y revela una especie de pataleta del individualismo, de los que se niegan a perder sus bellos cuerpos que los separan de la chusma. Pero no todo el mundo respeta su cuerpo de la misma manera, hay gente que se flagela, indios que se perforan los pezones o hasta gente que no se lava!

Claro que hay espacio para la resistencia y que aquellos cuerpos que no son tipo top model pueden posibilitar un cuestionamiento y como dice Shilling (1993): "permitir a la gente intervenir y cambiar el flujo de la vida diaria" pero el cuerpo no condiciona este hecho ni el contrario. El ejemplo más a mano es el de mi embarazo del cual no sentí absolutamente nada hasta que no lo supe porque entre otras cosas tampoco tenía acceso a todas las narrativas de las cosas que se deben notar y sentir de "manera natural" en esos momentos. Lo curioso es que paralelamente al discurso de que debes sentir cosas, sobre todo si ya tienes cinco meses de embarazo, vas oyendo que eso de no enterarse es mucho más común de lo que los discursos sobre la naturaleza maternal querrían, y que más de una mujer se ha escapado a tales narrativas. Pero ello no quiere decir que los cuerpos piensen o dejen de pensar tal cosa, lo

⁴⁷ Algo así como el reencantamiento del mundo que proponía Berman, 1981, pero con el cuerpo.

posibilitan, igual que el pulgar posibilitó escribir, pero no lo condicionan. No todo embarazo tiene que provocar las mismas emociones y de hecho no las provoca. Lo que va generando las posibilidades de transformación no son los cuerpos sino los diferentes discursos en conflicto con sus afectividades y sus cuerpos asociados.

Anclajes y efectos de la afectividad

***Capítulo VII. La memoria colectiva: Constructora y
reconstructora de afectos varios.***

La memoria, como las emociones, es uno de los procesos que han perdido su calidad de tales y han acabado construidos como individuales, internos y, por encima de todo únicamente accesibles a quien los posee. Un poco como las mujeres para los hombres heterosexuales, esas entidades sorprendentemente autónomas que insisten en formar parte de él y a las cuáles él es el único con derecho de acceso. A cambio de eso (sic) la mujer se encarga de recordar a su marido las fechas importantes de su vida en común y cómo deben vivirse de forma apropiada para suscitar en ellos las emociones pertinentes que renueven su amor. Como se puede vivir a menudo, la memoria pertenece a la situación de la misma forma que lo hace el afecto. La memoria se incrusta en la situación, de tal manera que es igual de absurdo plantearse que la memoria reside en la pared de ladrillos de una casa de veraneo como que lo hace en el cerebro de un individuo. Solo en la interacción entre cerebro y pared aparece la memoria y, como los cerebros no suelen pasarse desenfundados de sus personas, la memoria y el afecto que conlleva solo pueden aparecer en situaciones en que haya personas que se consideren tales. De la Psicología Social se dijo que estudiaba la influencia en la conducta humana de la presencia real o imaginada de otras personas. Muy a pesar de los que intentaron con esto reducir el campo de estudio de la psicología social, en aras de salvar la posibilidad de una psicología general individual, de hecho lo ampliaron, esta definición abarcaba toda la vida posible del ser humano y admitió sin admitirlo que el objeto de estudio solo podía ser la interacción. La memoria y el afecto, igual que las

personas, sólo pueden ser fruto de la interacción y por eso no es justo situarlas en otro sitio que no sea ésta. Un espacio que se había querido ver vacío cuando en realidad estaba lleno.

El campo de la interacción situada es precisamente uno de los vínculos entre emoción y memoria que trataré en este capítulo. De hecho vamos a repasar los puntos en común entre una y otras como procesos de constitución, mantenimiento y cambio de la subjetividad. Puesto que no cabe duda de lo relevante que pueda ser la memoria en este proceso, habrá que pensar cómo la afectividad se entremezcla con la memoria para constituir el pegamento que sujeta al sujeto a su sí mismo. La memoria y el afecto no se pueden separar del proceso de formación de una idea de continuidad del individuo. También miraremos en las diferencias, ya que así como las emociones sirven para constituir el material más jugoso de la memoria, ésta a su vez es quien reproduce y mantiene las emociones adecuadas actualizadas a cada contexto social. Relación importante, puesto que la emoción es el proceso a través del cual el recuerdo adquiere verosimilitud y permite su institucionalización. La emoción parte de una posición de mayor reificación que la memoria, en español se reconoce que se puede hacer memoria con otras personas pero no que se puedan hacer también emociones en común, las emociones sólo se pueden provocar.

Recordarse a sí mismo

El recuerdo se construye de acuerdo con un contexto específico y en este proceso se pondera aquello que “viene a cuento” y lo que mejor

conviene para construir el recuerdo ad hoc al momento en que lo necesitamos. Proceso lingüístico pero también afectivo. La discusión con uno mismo, es decir con sus vecinos, compañeros, familia, locutores de televisión, periodista preferido, ídolo musical o líder sindical, puede ser muy interesante textualmente y contener hasta momentos literarios brillantes, pero no existiría de no ser emocionante. Uno no intenta recordar aquello que no le produjo ninguna impresión, ni aquello que le era indiferente. Entre otras cosas porque uno renuncia a priori a recordar lo que no tiene interés porque no tendría audiencia con quien compartirlo. De ahí lo fácil que es salir de un examen y olvidarse para siempre del contenido de la asignatura presentada. Y queramos o no, les guste o no a los psicólogos del arousal y la motivación o a los adaptacionistas y evolucionistas, el interés es un estado afectivo no únicamente determinado por cuestiones de supervivencia material, si no sobre todo anclado simbólicamente al terreno de lo político, a la acción en sociedad, a la interacción. Nadie decide por sí solo qué cosas son o dejan de ser interesantes, necesita constantemente referentes, que exista una relación en la que se marque socialmente un suceso y lo convierta en carne para recuerdos. Tiempo después, el recuerdo resurgirá en una conversación, mirando una fotografía y lentamente la emoción fluirá hasta convertir el recuerdo en memoria. Lo que nadie sospecha en su cotidianeidad es que ni el recuerdo ni la emoción son verdaderos ni tienen nada que ver con la situación original, de hecho muchas cosas no están ni tan sólo marcadas para recordar, simplemente se convierten en recuerdo cuando es necesario para la interacción presente. La conversación alrededor de una fotografía legitimará el amor que se siente por alguien, el amor se teñirá de nostalgia de un tiempo mejor. Pero tanto la memoria como la emoción

son contruidos ad hoc para la situación, habrá un pacto familiar que renovar y un rol de viejecito enamorado que representar, alguien de repente tendrá consciencia del paso del tiempo y curiosamente tendrá las palabras exactas para describir lo que siente. Y lo construirá, se construirá a si mismo como aquel viejo que un día fue un joven fogoso, una leve sonrisa temblará bajo la sombra de un bigote que asoma tímidamente al mundo del afeitado día sí día no, una lágrima recorrerá el breve camino entre su glándula y la evaporación repentina que no dejará ver al público un rastro de emoción. Y es que el viejecito habrá sido hombre muchos años, y aunque ahora nadie le reconozca esa cualidad, él mantendrá un punto de dignidad, no sabe por qué, pero no es difícil de adivinar, porque en la fotografía sí aparece un hombre, al que llama yo. La palabra yo, la fotografía, la lágrima, todos se sustentan en el recuerdo, forman la memoria y conforman una emoción adecuada. El recuerdo lo es sólo porque evoca en nosotros emociones como si estuviéramos viviéndolo nuevamente –aunque no lo hayamos vivido nunca– y ello hace que el recuerdo en cuestión se presente ante nosotros como auténtico. Sabemos que es el que andábamos buscando, justo porque ‘sentimos’ y por lo tanto procede de nuestro interior y ello lo hace verdadero.

Como dice Félix Vázquez (1997) al hablar de la memoria, cuando las cosas están institucionalizadas de manera que queda muy claro cómo han sucedido y por qué, es muy difícil imaginar siquiera que puedan ser diferentes en un futuro y/o interpretarlas de otra manera en el presente. De ahí el convencimiento de que nuestras emociones son lo que son y no hay más, sólo podemos esquivarlas, intentar convivir con ellas, superarlas

y controlarlas. Por ello cosas como el instinto maternal o las guerras son justificadas en términos de la “naturaleza humana” y de sus bajos o “nobles sentimientos”, y así tenemos el día de la madre y el monumento al soldado desconocido. La institucionalización de la afectividad corre paralela a la de la memoria, no es ni más ni menos individual que esta. Es un proceso en común, como la memoria, que se debe a la situación, a como ésta es definida, a los roles que entran en juego en ella, a las palabras que uno debe usar. Actualmente la publicidad juega un papel importante en la institucionalización de la afectividad, y prueba de ello es que un buen número de anuncios ha acabado conformando el corpus de esta tesis casi sin querer. Pero pasemos a otro ejemplo. Si el discurso sobre la transición política en España –en el Reino de España como dice mi carnet de conducir– es un ejemplo excelente de institucionalización de la memoria, no solo lo es por la legitimación de un determinado orden de las cosas en la actualidad, si no también porque institucionaliza el agradecimiento a los protagonistas de ella, a los valientes que sacaron a un país del fascismo, a los liberadores del último reducto oficial del fascismo europeo. Porque pone en la cabeza (concretamente en la amígdala (Davidson, 1992 y Davis, 1992, citados en Ekman, 1994)) de los supuestos protagonistas una bondad inigualable, una gran preocupación por sus compatriotas, en fin, porque los hace no sólo activistas políticos sino también buenas personas, alguien a quién diez millones de personas pueden votar o alguien de quién se deben seguir las andanzas en las revistas del corazón, alguien en definitiva individuo. Si la transición española se debe a un núcleo de personas buenas de verdad, se escamotea lo social también. El cambio ya no es posible, sólo la reforma. Porque el cambio requiere que cambien las personas y esto ya hemos

visto que no es posible en el discurso de las emociones, en cambio la reforma sólo requiere cambiar el sistema. A una máquina siempre se la puede mejorar, o al menos cambiarle las piezas viejas, a las personas no se las puede tocar, puede cambiar su discurso político, puede cambiar su chaqueta, pero él/ella no cambiará. Y cuándo se dice que alguien no cambia, lo que se dice es que son sus sentimientos, la encarnación de su verdadero yo, lo que no cambiará.

En este sentido al individuo moderno no se le construye como dependiente del sistema político, el cuál puede ser más abierto o más cerrado, más liberador o más opresor, sino como dependiente de sus emociones. Porque se considera que él es quien siente, quién sufre –por eso tiene derechos–. No es un planteamiento político racional sobre cómo hacer un mundo mejor sino el discurso sobre el sufrimiento animal el que genera defensores de los derechos de los animales. Pero al igual que la memoria, la afectividad también pertenece al sistema, los buenos y los malos sentimientos son un problema moral y no un problema hormonal como nos quieren hacer creer los mismos que consideran al individuo templo de los derechos. La memoria colectiva no se asienta en el individuo sino en el discurso, la afectividad también. Puede que haya rastros corporales de la memoria, no niego que un escaneado moderno de estos que hacen para demostrar como todo lo que uno pueda preguntar se encuentra en el cerebro, detecte actividad en determinadas áreas. Pero confundir esto con la memoria podría parecer hasta ridículo. Nadie confunde la lengua, me refiero al órgano muscular que tenemos en la boca, con el español. Los argumentos biologicistas sobre la “situación”

en el cuerpo de una determinada actividad son falaces, son argumentos tan débiles que se desmontan con un chiste, por ejemplo uno de todos conocido: el de la famosa araña domesticada que cuando se le arrancan las patas deja de oír las órdenes de su amaestrador. A parte de hacer chistes, este tipo de argumentos biologicistas son criticados tanto por conductistas como por cognitivistas⁴⁸. Puede que por no tener una neurona uno no pueda recordar, y puede que sin hipotálamo uno no se pueda emocionar, pero ninguna de estas partecitas son el recuerdo o la emoción. Son partecitas del cuerpo.

En nuestra sociedad lo que hacemos tiene que estar en relación con lo que “somos”, esto garantiza nuestra actuación eficiente en la trama social sin duda. Sin embargo, el cuerpo no garantiza por sí solo la idea de continuidad del individuo, se necesita de otros apoyos. Los procesos que concretizan esto son la memoria, que nos dice lo que hemos sido y por tanto lo que toca que sigamos siendo, y las emociones, que nos hacen

⁴⁸ Cuando Emilio Ribes vino a dar una conferencia en la U.A.B., en la primavera de 1997, llamó a estos argumentos, el argumento de la amputación. Ya Bartlett comentaba irónico: “Todo lo que muestran sus experimentos [de Henry Head] es que ciertos procesos no pueden llevarse a cabo a no ser que el cerebro esté desempeñando la función que normalmente le corresponde. Pero estas mismas reacciones también pueden suprimirse por lesiones en los nervios periféricos o en las funciones musculares. Casi equivaldría a decir que como ninguna persona que padece un rabioso dolor de muelas tiene la calma suficiente para recitar ‘mi amor es como una rosa roja, roja’, los dientes son un depósito de poesía lírica.” (Bartlett, 1934, p. 268).

sentir bien si actuamos bien y mal si actuamos mal, así de simple. Ambos son para el individuo su anclaje con el cuerpo. Los recuerdos se almacenan en la cabeza y los sentimientos surgen de ella, el sujeto consigue sujetarse a su cuerpo a través de estos dos procesos. Aunque es requisito para ello que no se pueda vivir la emoción como un proceso, un excesivo dinamismo en el pensarlas mandaría al traste su función ancladora que la requiere estática y sólida. Las emociones son de los pocos "objetos de estudio" en psicología social que no hemos pensado como procesos. La propia manera de conceptualizarlas, la manera en como las explicamos en la disciplina y el cómo las narramos y las hacemos encajar en el día a día, las han cosificado, pero son un proceso⁴⁹, que se especifica cada vez en las interacciones y negociaciones sociales y que es lo que conforma nuestra subjetividad. Somos más o menos emocionales, algunos somos optimistas y otros pesimistas, unos nos angustiamos con más facilidad que otros, hay quién se enfada fácilmente y hay buenazos que parece que vivan sin darse cuenta de nada. Pero todo esto se negocia, y no sólo con palabras, sino también a través del lenguaje de las emociones, mi ira sólo adquiere sentido, sólo se regula, sólo adquiere un valor, sólo es fuerte o floja, en

⁴⁹ Crawford y compañía también las consideran un proceso, por ejemplo: "Los conceptos más importantes en relación a la emoción como proceso dinámico son la activación y la reflexión, al mismo tiempo intuitivas y deliberadas. Una vez una emoción ha sido construida, una activación intuitiva puede que sea lo único necesario para elicitarse la respuesta emocional, pero argumentamos que en la construcción de esa emoción, la conciencia y la reflexión deliberada es necesaria" (Crawford et alii, 1992, p. 112).

función de las respuestas de los otros, de como hay quién se deja que le griten y quién no. Por lo tanto se construye en la situación en función de como se ha negociado su sentido. El Yo actual para saber quién es tiene que recurrir a las emociones, tiene que conocerse, encontrarse y liberarse a través de ellas. Pero como las hemos construido como la verdad de lo que somos, es decir algo que no depende de lo social, nos las imaginamos autónomas, así que si el Yo se deja controlar por ellas entonces es un Yo débil y fracasado, si las supera y gestiona es un Yo singular, original y de éxito. Las emociones al igual que la memoria nos autentifican quienes hemos sido, nos dicen quienes somos y nos indican para dónde seguir, siempre hay que buscar en uno mismo, en el propio interior el camino, es decir si se construyen individuos, la manera de controlarlos es con un interior que les diga exactamente lo que hay que hacer, cómo hay que hacerlo y con la garantía de saber que se ha hecho por cuenta propia y en pleno y absoluto ejercicio de la tan preciada libertad individual.

Esta posibilidad que tiene el Yo de poder controlar o dejarse controlar por lo que tiene en el interior de su cuerpo, se consigue otorgando voluntad a los individuos. La voluntad, es un primer movimiento, algo que arrastra tu cuerpo a la acción. La voluntad es un concepto interesante. Requiere de memoria, puesto que es el Yo quien va a tomar una decisión y la va a llevar a cabo, debe recordar quién es, qué ha hecho en anteriores ocasiones, qué le han dicho que se hace y se siente o cree conveniente hacer y sentir. Y requiere de afectividad: interés, fuerza, impulso, poder, potencia como dirían los clásicos –

recordemos que amor y cariño son sinónimos de voluntad—. La memoria y el afecto garantizan por supuesto la voluntad, sin ellas no es posible, pero también garantizan con su atadura al cuerpo la individualidad del proceso voluntario. Por esta razón el proceso moderno de individuación no podía sino culminar en el auge del voluntariado. El militante pudo ser el ejemplo perfecto de sujeto de la gran narrativa, pero una vez acabadas éstas y libre el capital de fluir por el mundo, el concepto de “voluntario” se convierte ahora en la clave para entender la atomización de la acción humana para el cambio social. Puesto que la acción del voluntario depende de su voluntad, la lucha ya solamente se puede vivir como inmediata, en aquellos aspectos que atañen al individuo, sobre todo los que pueden cuestionar su capacidad de tener voluntad y sus posibilidades de ejercerla, como reconocía Foucault (1979)⁵⁰. Porque el territorio en disputa es “el [del] gobierno de la individualización”⁵¹ (Foucault, 1979) el voluntario es el luchador ideal.

⁵⁰ “Son luchas ‘inmediatas’ por dos razones. En ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos (...) Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (esto es, liberaciones, revoluciones, fin de lucha de clases)” (Foucault, 1979, p. 230).

⁵¹ “Estas luchas no están exactamente a favor o en contra del ‘individuo’, sino más bien son luchas contra el ‘gobierno de la individualización’ (op. cit., p. 230).

Versiones emocionales

Más o menos se entiende o se acepta que la memoria es lingüística y que por tanto genera diferentes versiones sobre las cosas, pero afirmar esto mismo de las emociones ya no es tan fácil, pareciera que las emociones siempre “dicen” la misma versión de uno, que nos mantienen “estables” por encima del devenir. Difícilmente se reconoce que uno tiene diferentes “versiones” emocionales de uno o que se es diferente cada vez, porque justamente las emociones cumplen la ilusión de perpetuidad. Todo lo que es posible admitir al respecto es que diferentes cosas nos evocan diferentes emociones, pero no que éstas cambian en cada situación y que en cada contexto recreamos diferentes emociones ad hoc para autenticar la versión de pasado, presente o futuro que se requiera en aquél momento. Lo importante de la emoción es que sirve como legitimadora del recuerdo, en un supuesto “recuerdo emocional” que viene a ser algo como que si me acuerdo de lo que sentía en aquel momento es que el recuerdo es acertado. La memoria demasiado sujeta a versiones encuentra en la emoción la legitimación última. Esta es la razón principal por la que debe establecerse de una vez y con carácter urgente que la emoción es también un proceso y no un punto de anclaje en el pasado que residiría en el cerebro a manera de huella. Afirmar el carácter procesual de la emoción significa que ésta cambia con el tiempo, que es dinámica y no estática, y que por encima de todo se halla sujeta a interpretación. De manera que al igual que la memoria, la emoción se construye en la situación. Por eso se puede afirmar que también hay “versiones” de una emoción. La emoción que provoca un recuerdo se

adecua al momento actual, legitima el presente y no el pasado y orienta el futuro.

A este ejercicio estático de las emociones que es la ausencia de versiones ayuda el hecho de que la psicología haya difundido que hay unas cuantas emociones básicas y clasificables. Pero esta evidencia tan aparentemente objetiva de su existencia no atenúa en nada el hecho de que se descalifique a los individuos que quieran presentar como argumento su memoria o sus emociones como prueba de algún acontecimiento cualquiera y que no aspire a quedarse en mera "anécdota o apreciación subjetiva". La paradoja de reificar al individuo es que mientras que se insiste en su existencia objetiva, se afirma al mismo tiempo que el conocimiento que pueda producir tiene que pasar por el cedazo de lo permitido y reconocido socialmente. Se es individuo libre hasta que los otros lo permitan. La realidad objetiva de las emociones⁵² sujeta al individuo a su cuerpo, lo hace sujeto, y al mismo tiempo le otorga la posibilidad de conocer a través de un método que lo des-sujete, que lo separe de su subjetividad, de su cuerpo. La ciencia, la racionalidad, cumple con el requisito, pero para poder hacerlo ha tenido que pagar el precio del conocimiento amoral y todas sus consecuencias. Por todo esto, el sentimiento no puede ser presentado como argumento

⁵² Objetiva en la medida que en general no solemos desconfiar de quién declara sentir algo, reconocemos que lo siente realmente y que tiene el derecho y la facultad de sentir. (Debo esta observación a Félix Vázquez, en comunicación personal).

de conocimiento pero sí como argumento ético o moral –en una ética del individuo–. Uno no puede decir que la astrología dice la verdad porque así lo siente, pero puede decir que a uno se le debe respetar esta creencia porque así la siente. La hipocresía en torno al individuo afirma que en cuestión de gustos no hay disputa, mientras gira la cara y se ríe del mal gusto del vecino. La discrepancia entre estos dos gestos parte del hecho que mientras que se le reconoce al individuo una capacidad estética que surge de su más profundo interior y que la torna incuestionable, simultáneamente se reconoce que hay unas normas del buen gusto socialmente establecidas que deben ser respetadas. Por lo tanto la burla no surge del cuestionamiento del sentimiento –subjetivo– sino de la falta de conocimiento –objetivo– del vecino de las normas apropiadas.

Dice Vázquez al respecto de la memoria (1997, p.118) que “Cualquier persona se ofrecería voluntariamente para constatar que sus experiencias, sus juicios, sus evocaciones e, incluso sus omisiones y errores, demuestran, sin ningún género de dudas, que recordar implica apelar a una imagen, a una impresión, ‘instalada’ en su interior. Asimismo, contaría con una buena provisión de argumentos proporcionados por la Psicología, la Biología o la Medicina que le permitirían ‘acreditar’ que está en lo cierto”. Lo mismo pasa con las emociones, sólo que es aún peor, éstas son la legitimación de que ello es completamente cierto. Ya sabemos que sólo se admite como recuerdo aquello que concuerda con el resultado final de una negociación, con la aparición de una versión dominante, así que las emociones enmascaran el hecho de que esto tiene que ver con las relaciones de poder y que es

un proceso social y quedando sólo a la vista su relación con lo íntimo y completamente individual de cada cual. Se dice así que algo “sólo es psicológico”, para hacer ver que carece de realidad histórica y social. Me explico, cuando “hacemos memoria” parece más claro que lo hacemos refiriéndonos a otros, diciéndoselo a otros y que lo hemos hecho junto con otros; la trampa de las emociones es que aparentemente nos suceden dentro, en plena soledad y/o ausencia de los demás. Los otros sólo intervienen como objeto de las emociones –personas a las que se aman, odian, agreden, etc.– pero las emociones son sólo nuestras, se han hecho como reacción a la realidad y somos los únicos que tenemos acceso a ellas en caso de que se dejen ver. Aún así, somos completamente pasivos frente a ellas ya que son otros los que las provocan, sirven para decirles a otros cómo estamos en realidad, y nos indican nuestra adecuación social a las situaciones. Esta es la principal diferencia con la memoria, mientras que a ésta se le ha podido reconocer ni que sea en Psicología Social un cierto carácter de construcción social (Middleton y Edwards, 1992; Vázquez, 1997; Bartlett, 1934) a la afectividad se le ha negado, con vehemencia cuando no por omisión, esta posibilidad, cayendo en la trampa de lo individual e intransferible y reforzando su carácter ahistórico y su separación de las relaciones de poder.

Es increíble que al mismo tiempo que consideremos que algo es íntimo y personal e intransferible podamos reconocerlo familiar y común a nuestra experiencia –esto dice Vázquez (1997) nuevamente sobre la memoria– y hay que reconocer que en el caso de la memoria es difícil de

mantener. Lo que ocurre es que la existencia del discurso contemporáneo sobre la memoria la objetiva de tal manera que aún asumiendo su particularidad individual la vemos en los otros al hablar de ella y reconocemos en el otro la capacidad de tenerla. Es también el caso de las emociones nuevamente la astucia por parte de la psicología de enunciar unas básicas y clasificarlas, facilita que consideremos posible reconocerlas en los otros sin cuestionar por un momento su individualidad sino como prueba de su existencia, tal y como reconocemos los dientes, los cabellos, los ojos de los otros como suyos pero iguales básicamente a los nuestros aunque cada cual singular en sus posesiones. Pero a diferencia de la memoria, la emoción no se puede hacer con el otro, se puede recordar algo con alguien pero no hacer una emoción con alguien, al menos con ese propósito, simplemente por eso es más radical que la memoria en el proceso de individuación.

Entonces, sabemos que las emociones están definidas tanto por la ciencia que se ocupa de ellas como por el sentido común de hoy día como cosas que nos pasan, y que están allí en el pack completo de nacimiento, pero podemos contraargumentar como hacen Crawford, Kippax, Onyx, Gault y Benton (1992) que las emociones se hacen en el momento en que se requieren⁵³, porque junto con la memoria se

⁵³ "...la emoción que forma parte de una acción, sea esta 'volar' o 'estar de pie', no es algo que simplemente le sobrevenga a alguien. Ella o él pueden sentir miedo, pero otras emociones como el orgullo o el reto pueden también estar presentes. La emoción es construida y modificada

actualizan, construyendo así el presente y proyectando así el futuro (Gil, 1992, Zemelman, 1992 y 1992b), para los fines que convengan. Requieren pues tomar decisiones sobre lo que ocurrió o dejó de ocurrir y sobre si ello fue injusto o desafortunado, requieren que reflexionemos sobre cuál es la manera en que nos debemos sentir de acuerdo con la versión de las cosas que construimos aquí y ahora y para este caso en concreto. Hacer emociones requiere una actividad total por parte de los individuos y no pasividad y por supuesto no tienen nada de involuntarias, lo que no sabe el individuo es que no se trata de *su* voluntad sino de la voluntad general, concepto que queda incluido desde ahora en el de discurso. Sin ser tan hegeliano, es un buen momento para recordarle al lector todos aquellos momentos inconfesables en los que tuvo a bien provocarse una emoción, es decir una reacción corporal que de alguna manera concordara con la situación. Y no es cuestión sólo de expresar lo correcto socialmente sino de sentirlo de verdad. A menudo nuestra emoción no es la apropiada y requiere de algunos ajustes que no nos cuesta mucho hacer, por ejemplo después de controlar un ataque de risa inminente en plena discusión con la pareja, uno puede empezar a sentir ya la tristeza pertinente, estilo perro apaleado. Precisamente lo que a menudo convierte una situación en embarazosa es la creencia por parte de alguien en un momento dado de la imposibilidad de modificar esta emoción.

o transformada a medida que la situación se despliega y en las reflexiones sobre esta." (Crawford, et alii, 1992, p. 121).

Y es que no nos vamos a enojar así porque sí nada más y montar en cólera en el vacío. Por algo pedimos un entretenimiento que nos haga pasar un buen rato, esperamos que nos regalen una rosa por Sant Jordi o sentimos celos del novio de nuestra hija. Y si lloramos de dolor es sobre todo porque sentimos que es injusto que esto nos pase a nosotros, porque las vamos haciendo cada vez, vamos haciendo memoria y vamos haciendo emociones las unas gracias a la otra y la otra gracias a la una. Todo ello en una dirección en específico, evidentemente que será motivo de alegría sentirnos independientes, libres, autónomos, exitosos etc.; que nos indignará la falta de reconocimiento a nuestra labor y que nos priven de nuestros derechos de propiedad individual; nos entristecerá y agobiará el sentimiento de fracaso, de impotencia, de dependencia de los otros, de sometimiento, etc. en resumen todo concuerda fácilmente con el self ideal de nuestra sociedad. Cuando nos fabricamos un self normal necesitamos trabajar con nuestra memoria y convertir nuestra historia en algo coherente, en algo que posea un hilo conductor y que sea narrable. También necesitamos trabajarnos la afectividad, asegurándonos que lo que sentimos es correcto, normal, bueno. Algo similar a los recuerdos inapropiados, como por ejemplo el haber sido objeto de abuso sexual de pequeña y no sentir que esto estuviera mal, situación mucho más frecuente de lo que pensamos, puesto que los referentes emocionales en el momento de los sucesos eran otros, entre los cuales probablemente no se incluía que el padre de una pudiera realizar algo incorrecto. Emociones y memoria son dos procesos que se hacen mutuamente y simultáneamente... y que nos hacen.

Capítulo VIII. El lenguaje como naturalizador de pasiones y emociones.

Al contrario de lo que piensan los hombres de espíritu, las palabras no juegan. No hacen el amor, como creía Breton, más que en sueños. Las palabras trabajan a cargo de la organización dominante de la vida. Y sin embargo, no son robotizadas; para desgracia de todos los teóricos de la información, las palabras no son en sí mismas "informacionistas": en ellas se manifiestan fuerzas capaces de desbaratar los cálculos. Las palabras coexisten con el poder en una relación análoga a la que el proletariado (tanto en el sentido clásico como en el moderno) puede mantener con el poder. Empleadas durante casi la totalidad del tiempo, utilizadas la jornada entera, en todo su sentido y en todo su no-sentido, siguen siendo en algún aspecto radicalmente extrañas.

Textos Situacionistas

Curiosamente el principal discurso sobre las emociones es que de ellas no se puede hablar. Paradójicamente esto produce una gran cantidad de material verbal y textual sobre ellas. En la lógica del más vale una imagen que mil palabras que ya he comentado, voy a poner un ejemplo para desvirtuar la dichosa frase. Se trata de un anuncio reciente de estructura sencilla, pues consiste en mostrar un hombre al volante de su coche mientras oímos "sus pensamientos". La transcripción de ese discurrir es la siguiente:

- Muchas veces las palabras no nos sirven. Hay sensaciones que pueden nombrarse pero que no pueden explicarse.

- Puedes decir: tengo fe pero no puedes explicarlo.

- Puedes decir: soy padre, soy feliz, la amo, pero no puedes explicarlo.

- Puedes decir: he conducido un BMW de la serie 5 pero... no puedes explicarlo.

Las imágenes son muy importantes en este anuncio, dejando de lado un posible análisis semiótico en el que se podría comentar cómo se consigue el efecto de lujo mostrando una conducción a través de parajes boscosos que indican lejanía y soledad y que acaba con el paso a través de una puerta de piedra para estacionarse delante de una verja de forja a modo de sinécdoque de mansión, lo importante son las imágenes que ilustran los pensamientos del conductor: un diccionario de la Real Academia que es tirado en una papelera de oficina, un cartel gigantesco con la palabra 'palabras' escrita en mayúsculas con un hombre empequeñecido al lado, la entrada 'fe' de un diccionario, muestran la inutilidad de las palabras, su grandeza y su miseria a la hora de poder explicar algo como la fe. En cambio la fe sí se puede ilustrar con un grupo de hombres rezando con una música budista de fondo, la paternidad con una imagen en blanco y negro (connota pasado) de unos brazos de hombre y niño agarrados de la mano, la felicidad con la cola meneándose de un perro en un prado verde (la emoción es sobre todo animal), el amor con el protagonista sentado en un sillón de peluquería y detrás una mujer de la cual no se ve la cabeza (el amor es universal, no particular, (y de paso las mujeres nunca somos sujetos del amor sino objetos de él, la

cabeza no importa sólo el cuerpo, el ideal masculino de mujer: la mujer descabezada⁵⁴) seguida de una carta con la tinta corrida por lágrimas o lluvia (el amor incluye tristeza y melancolía). Como se puede ver hay cosas de las que no se puede hablar. Para Wittgenstein el dolor o el aroma del café eran ejemplos suficientes, pero se puede ver en el anuncio que se podrían extender al resto de áreas de la afectividad. La afectividad se constituye pues en aquello de lo que no se puede hablar.

¿Pero es esto posible? No nos muestra precisamente este anuncio que sí se puede hablar de ello? Y no sólo eso, lo que el anuncio deja muy claro, es que la imagen no vale las mil palabras que se supone vale. Más bien las cuesta, es decir, la imagen necesita de las palabras para hacer llegar su mensaje. Si de la afectividad no se pudiera hablar, como se regodea el anunciante, bastaría con las imágenes de la conducción, si se quiere con fondo musical, para hacer llegar el “sentimiento” de esta conducción y sobrarían las palabras, junto con sus imágenes ‘ilustrativas’, cosa que no sucede en este anuncio. El problema no es que no se pueda hacer un anuncio sin palabras, que sí se puede, ni que las palabras siempre sean necesarias para la creación de la imagen y su interpretación, que sí lo son. El problema de la relación discurso–imagen en este anuncio en concreto es más simple porque lo que han hecho es

⁵⁴ Es una vieja broma entre hombres el que para tirarse a una mujer fea solo hace falta ponerle una bolsa en la cabeza, por eso el anuncio no es nada ingenuo en este sentido.

utilizar imágenes estereotípicas de las situaciones afectivas que plantea, han caído de pleno en la necesidad de las palabras.

“Escuchad atentamente y mis palabras crearan imágenes tan nítidas como una película...” dice Homer Simpson en uno de los capítulos de la mejor serie de dibujos animados jamás escrita. No basta con decir las cosas, su importancia no estriba en los quantums de información que son capaces de ‘transformar’ si no de su capacidad de evocación, de la calidad de las imágenes que se puedan producir, eso de la tradición transmitida oralmente no es nada simple, tiene su gracia. Se trata de darle consistencia al asunto, de proporcionarle la densidad que no tiene por no estar escrito en ningún lado y de generar las imágenes que no están impresas. Aparentemente no posee peso ni trascendencia –“las palabras se las lleva el viento”–, pero es como un libro “sin dibujos” al que hay que buscarle el entretenimiento. Efectivamente, el lenguaje tiene una faceta lúdica de regocijo y placer que consiste en decir la mayor cantidad de palabras posibles, bonitas y raras, consonantes y acordes con la frase que se pronuncia y que den el tono que convenga, solemne, de aliento, descriptivo, etc. es como si hubiera magia en ellas y es cuando valen la pena, cuando nos parece que alguien tiene “el don de la palabra”, cuando los cuentos son realmente buenos, y cuando una charla resulta amena y divertida y es que hoy por hoy hemos convertido el lenguaje evocador en la manera de consumir imágenes a destajo, aquellas que se acomodan mejor a nuestro imaginario, como una especie de juego de a ver quién logra traer más, mejores y más bonitas imágenes a cuento mientras oye el hilo conductor, es aquel lenguaje que es capaz de enamorar a una

Roxana de un Cyrano narigudo y poco agraciado físicamente. El problema es que ello ha valido de argumento para decir que toda esa "magia" está dentro nuestro, y que el lenguaje sólo es el tirabuzón que sirve para hacerla aflorar, no se reconoce que es el lenguaje quien la provoca, quien la crea, quien define su duración, y más aún quien regula exactamente qué tan bonito, profundo y auténtico se debe sentir...

Entonces no lo habría explicado como ahora, pero hoy no puedo verlo de otra manera y es que la atracción que de adolescente sentía por las narraciones de las vidas llenas de aventuras de los otros, me llevó (y que conste que no quise decir me motivó) a intentar hacerme una vida que narrada, explicada en cálidas tertulias a media tarde a los amigos, nietos o desconocidos de un bar, les estremeciera y conmoviera. Ciertamente nunca me he conmovido más que con una buena historia. Sobre todo con una historia bien contada y ya se sabe que para que algo tenga garra se necesitan palabras, lenguaje, emociones, sentimientos, situaciones. Curiosamente nunca pensé que sólo había que contar bien las historias 'sin necesidad' de ir a vivir para luego explicarlas; aunque empecé a sospechar algo cuando notaba que mis anécdotas por sí mismas no hacían efecto cuando las contaba, entre otras cosas porque nunca he cultivado el don de la conversación, pero veía que en cambio vivencias bastante menos importantes que las mías se convertían en tema de conversación recurrente dado que habían contado con un narrador competente, y cada vez estaba más claro que la 'magia' no estaba en vivir experiencias. De hecho éstas pueden pasar sin pena ni gloria si no se explican, si no se recuerdan y si no son consensuadas

como una historia verosímil, la gracia está en las palabras. Por ello en un anuncio del perfume Poême de Lancôme la protagonista dice –en francés que es más perfumado–: ¿el amor es para siempre? ¿como expresar todo lo que te quiero decir? Y en las imágenes ella regala el perfume, sin más, sin aparentemente ninguna palabra. Es uno de los innumerables ejemplos de lo que hoy por hoy construimos como emociones. Ya se sabe que decir algo o escribirlo, requiere cierta habilidad y competencia lingüísticas, y un mínimo de gramática básica, además de algo de esfuerzo y un tiempo para ponerlo todo en marcha. Así pues es mucho más fácil indiscutiblemente comprar algo y dárselo al otro con una expresión en la cara de tener alguna emoción profunda contenida. Con el pretexto de nuestra sociedad de que no se pueden expresar los sentimientos nos ha puesto todo al alcance de la mano para poder consumirlos. La emoción es todo aquello que no se puede decir con palabras, siempre y cuando esta frase sea bien dicha a la hora de entregar un consumible apropiado.

Otro de los ámbitos de acción donde el lenguaje naturaliza emociones es el arte⁵⁵. Una versión simplificada de toda la historia del arte, de sus luchas, sus corrientes, sus ideologías, sus intentos de transformación de las nociones de representación, acaba siendo tergiversada y presentada a los legos, entre los que me incluyo, como la

⁵⁵ Para las implicaciones del arte con el lenguaje ver Gadamer, 1977.

expresión de los sentimientos del artista. Se supone que la obra es en el mejor de los casos sublimación de dichas emociones, pero al menos siempre el reflejo de ellas. Esto es lo que por ejemplo, dice un anuncio del Volkswagen Golf. Presenta como única posibilidad de entender la obra abstracta de un pintor, su personalidad, estado de ánimo o similares. Así un hombre explica a otro que el cuadro gris sin pies ni cabeza que tiene delante, representa el pueblo donde nació el pintor, y que otro que bien podría ser el mismo de antes representa a la madre del pintor, el siguiente del mismo estilo patético es su autorretrato, aunque finalmente llegan a un cuadro que está lleno de colores, igualmente abstracto y el hombre que ha estado explicando dice: "Aquí lo único que sé es que había cambiado de coche"... La emoción está siempre dentro y hasta el arte se ha convertido en una manera de compartir la emoción con el otro, como quién comparte una propiedad, el artista, generoso, nos hace vivir su sentimiento, surrealistas y dadaistas no eran un movimiento cultural si no gente muy rica interiormente.

No es casual que donde más evidencias encontremos de cómo el lenguaje naturaliza las emociones sea en relación con los niños, mujeres y viejos. Por ejemplo La Guía Prenatal de 'Las cosas que hay que saber, hacer y decidir, cuando se va a tener un hijo'⁵⁶ afirma, en tono de gran descubrimiento que lejos de lo que podemos pensar el bebé no es un ser

⁵⁶ Centro de Estudios Prenatal (1994) *La Guía Prenatal. Las cosas que hay que saber, hacer y decidir, cuando se va a tener un hijo*. Prenatal: Barcelona.

pasivo y tranquilo si no que tiene una personalidad que hay que respetar desde el principio si queremos mantener una buena relación con él y por lo tanto nuestro deber será adivinar dicha personalidad con cada mínima señal, gesto, lloro, mueca, grito, chillido o mirada perdida que el neonato en cuestión tenga a bien ejecutar. El drama surge cuando con el criatura delante uno ve que básicamente se lo tiene que inventar todo. Qué darían la mayoría de padres si pudieran hablar con sus bebés y enterarse de lo que quieren decir con el gu gu da da respectivo, pero el punto aquí es que no quieren decir absolutamente nada, y como eso es muy difícil de asumir y poco útil para su futura vida en sociedad, entonces les investimos de intenciones y significados adecuados a cada momento. Claro que si uno nace con la personalidad, las emociones y la memoria puestas, es lógico que se pida a los padres hacer de super adivinadores y que respeten lo que ya está hecho. Curiosamente en una revista de Ser Padres⁵⁷ aunque mantienen que las emociones ya vienen en el paquete que se entrega el día del parto dice que para que los niños las conozcan se las tenemos que nombrar y así entenderán lo que les está pasando. Así en el índice, el artículo se presenta como "Nacen sus emociones" y aparece con una pequeña aclaración que dice: "en realidad ya las tenían antes, pero ahora hay que ayudarle a expresarlas". La cosa se pone fea cuando nos vamos enterando que es importante que las exprese para que se porte bien en sociedad, es decir para que no sea un salvaje emocional sino un

⁵⁷ Román, M. (1999) Te quiero. Estoy triste. Tengo miedo. Así expresan sus sentimientos. *Ser Padres*. No. 294, Mayo.

civilizado niño que aunque sienta rabia no le pegue al niño de a lado⁵⁸. O sea que no se trata sólo de que exprese las emociones sino de que las exprese bien y así poder controlarlas (a las emociones y a los niños claro está). Por ejemplo dice: "Llamar a las emociones por su nombre es una buena manera de que el niño aprenda no sólo a distinguir unas de otras... sino también a clasificarlas." Ya me dirán ustedes para qué quiere un niño clasificarlas, pero en fin... la cuestión queda aclarada más adelante cuando dice: "Al nombrarle esas sensaciones, los padres están dando significado a lo que el pequeño siente en ese momento, y esto le ayuda a poner orden en su mundo interior" cosa con la que estoy de acuerdo si lo radicalizamos un poco, algo así como: Al nombrarle esas sensaciones los padres están instalando el significado y prescribiendo lo que el pequeño siente en ese y otros muchos momentos y están construyendo el orden de su subjetividad de tal manera que exista un mundo interior que además se va rellenando después con más cosas que ellos también co-construirán, como las emociones por ejemplo.

En la misma línea, la maternidad es un asunto en teoría instintivo e inexplicable o irreductible al lenguaje pero requiere que constantemente

⁵⁸ El programa iniciado en la primera infancia continuará a lo largo de todo el programa educativo, a veces de forma oculta, estilo dispositivos panópticos o disciplinadores del cuerpo, a veces de forma explícita, como por ejemplo con materiales de educación emocional para niños y profesores, como los de Darder e Izquierdo (1998), Díez y Martí (1998 y 1998b) y Güell y Muñoz, (1998) con sus correspondientes programas-marco, por ejemplo Calero y Tort (1995).

todo alrededor de la mujer se lo esté recordando, con una verborrea increíble. Esto abarca toda la gama posible de prácticas, desde las consideradas más biológicas hasta las más psicológicas y sociales. Por ejemplo cabe destacar los párrafos y párrafos de libros y manuales del embarazo⁵⁹ y las charlas y cursillos sobre el tema que insisten en que no se puede explicar lo que son las contracciones, ni lo que dura el parto ni como se puede soportar, ni como se siente una después de que nazca el bebé, ni cómo duele el postparto, ni la mejor manera de pasarlo. La barrera que el discurso sobre lo biológico pone a la explicación de las emociones, se hace especialmente infranqueable en el caso del dolor, y ésta se acentúa cuando este dolor tiene que pasarlo una mujer, y aún más si se trata del caso de la reproducción. Como no se puede explicar, nadie te explica nada, la desinformación se justifica con un “es que el dolor es subjetivo de cada mujer”, y con un “es que las sensaciones no se pueden explicar”, “nada de lo que diga te puede ayudar”, “tu sola tendrás que pasar por esto”, y con ello se alecciona a la mujer en cuestión al respecto del ser mujer mismo, se trata de sufrir y aunque haya posibles alternativas éstas no se te mencionarán. Por el lado psicológico social a la mujer se le dice todo el tiempo que echará de menos a sus hijos cuando vayan a la guardería, cuando vayan a la escuela o cuando los cuide otra persona. Se hace hincapié en la poca confianza que podemos tener en dichos centros y en canguros o familiares dadas toda la serie de abusos y desgracias de que pueden ser víctimas los pequeños. De ningún modo

⁵⁹ Hay una recopilación acrítica de ellos en Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. ,1998. La lástima es que se los creen.

puedes sentirte bien cuando no están contigo porque esto sería síntoma inequívoco de que no les quieres, ya que puedes vivir sin pensar en todo momento en ellos y sin que sean el único "motivo de tu existencia y razón para vivir". En cualquier intento de que sea el padre u otra persona quien se haga cargo de los infantes en cuestión y que dé la cara en diferentes instituciones de salud o educativas, inmediatamente surgen innumerables obstáculos. Entonces todo el mundo necesita a la madre, para que explique, para que diga, para que dé constancia, para que afirme, para que se encargue y se da por hecho que es ella quien tiene que hacerlo. El padre molesta, estorba, resulta inoportuno e inconveniente y sobre todo no se cuenta nunca con él aunque siempre te digan que qué bueno que sea cooperativo y puedas contar con él pero que mejor te lo dejes en casa la próxima vez porque allí sólo hay madres. Incluso aunque sea él quien gestione y conduzca la situación, siempre se apela a la madre y se busca que sea ella la que diga la última palabra, se le obliga a que se comporte como una madre a todos los efectos. Por si acaso hay algún intento de fuga de alguna madre-mujer, mejor celebramos el día de la madre y compensamos del sometimiento, no ya a los hijos sino a todos los discursos y prácticas que los sustentan, con espléndidos obsequios de consumo, con emociones compradas a tal efecto para inculcar emociones apropiadas a tal otro. Así nos encargamos de que las madres sientan como tal y que nos hagan sentirnos hijos. Después nos extrañamos de las madres controladoras y metiches, cuando a ellas se les ha coaccionado a hacer todo por los otros y se supone que después tienen que marcharse sin decir ni mu. De hecho sería muy fácil olvidarse de los hijos si nos dejaran, pero todo el mundo te recuerda que deberías estar preocupada, que te deberías sentir culpable, que mejor deberías llamar para saber

como están y que cómo es posible que puedas pasártelo bien sin echarles de menos. Se te permiten algunas noches libres o fines de semana, pero sólo si es para pasar momentos románticos con el padre de la criatura. El tiempo que puedes dedicar a ti misma se reduce al mínimo indispensable para utilizar los diferentes productos de belleza que te han regalado el día de la madre.

El problema del lenguaje y las emociones, es decir el por qué éste naturaliza a aquellas es que desde que la ciencia se hizo ciencia decidió identificar verdad con realidad y ésta con lenguaje, se propuso hacerlo unívoco estilo cosa igual a palabra que la 'describe'. De lo único que no podemos hablar es de las emociones, las hemos construido como cosa de la que no se puede hablar si es verdadera –de la verdadera emoción no se puede hablar, describirla es edulcorarla–. En el momento que hemos identificado el lenguaje como algo racional, cuando hablar es sinónimo de conducta lógica, se ha necesitado de su opuesto irracional, –no hay mal que por bien no venga, entre otras cosas quiere decir que mal y bien se necesitan para tener sentido– un opuesto, que no se pueda decir ni que tampoco sea lógico, pero que haga que la racionalidad tenga sentido: la emoción. Dentro de esta trampa es como se justifica el hecho de que haya seres con poca habilidad lingüística, que sobre todo son afectivos, como los bebés, las mujeres, los viejos, y ya de paso los pobres. En nuestro sentido común no cabe la menor duda de que hay cosas que de por sí no se pueden decir y cosas que sí que son nombrables y nunca ponemos atención en todo lo que decimos y hacemos y todo el empeño que ponemos para dejar claro que esto es así

y por ello nos tienden un montón de “puentes consumo” para conectar unas cosas con otras. De ello son ejemplo los excelentes anuncios de BMW donde queda muy claro que a los hombres la irracionalidad que no sólo se les permite si no que se les promueve es la de comprarse un coche. En uno de ellos vemos a un hombre blanco, europeo, de mediana edad, presumiblemente maduro y equilibrado enumerando las razones por las cuáles ha adquirido todas sus posesiones, así afirma que tiene aquella casa por su orientación ni muy fría en invierno ni muy caliente en verano; que tiene dos hijos porque ha elegido entre la soledad de uno y el demasiado alboroto de tres; que ha elegido a su esposa por su combinación de belleza, inteligencia, ternura; que ha elegido aquel coche porque... y después de un silencio total inmediatamente comienza a describir las cualidades del césped de su jardín, con lo cual queda claro que para lo único que no tiene argumento es para el coche en cuestión en un intento de generar el ‘sentimiento’ de ternura hacia un hombre tan calculador que muestra su parte ‘femenina’ en este caprichito que por lo tanto se merece –a algunos otros también nos puede generar el sentimiento de indignación por tratar a los miembros de su familia como objetos de consumo, pero qué le vamos a hacer, así está la cosa hoy en día–. El otro anuncio del mismo coche, apuesta aún más fuerte, porque pasa directamente la puesta en escena de la irracionalidad masculina, nos muestra en vivo y en directo a un hombre haciendo el tonto. Se encuentra en el desayuno de su casa, rodeado de niños de todas las edades, la mujer atiende al bebé y sirve desayunos a diestra y siniestra, mientras él da sorbitos de café y solicita a los afortunados hijos que tendrán la posibilidad de ser llevados a la escuela en ese momento, después regresa, da otro sorbito a su café y lleva a otros críos a la

escuela, y así sucesivamente hasta que puede por fin salir con la mujer y el bebé, es entonces cuando vemos el coche, por supuesto pequeño y no nada más completamente inadecuado para sus necesidades, si no que además le hace la vida imposible pero que como "Se escapa a la razón" (lema del anuncio) está justificado que hasta a un hombre le pase de vez en cuando, pero sólo con los automóviles, nunca con las labores del hogar o el cuidado de sus hijos por ejemplo... Ahora bien, esto son emociones de consumo, y lo hemos hecho tan bien que creemos que no se pueden explicar y no tienen que ver con el lenguaje, aún después de ver estos anuncios, y lo que dicen y hacen sus protagonistas ¿cómo entonces resultan tan evidentemente discursivos? El truco está en hacer ver que el discurso de estos anuncios esta básicamente hecho de imágenes y que por lo tanto no es lingüístico, como si éstas dijeran algo por sí mismas y sin ayuda del contexto y el sentido cotidiano que les proporcionan sus significados... pero este es el truco del fin del milenio, hacernos pensar que las imágenes, los cuerpos, o todas estas cosas puras y diferentes están fuera del discurso...

Quiero con lo dicho hasta ahora sugerir que constructos como personalidad, memoria y emociones, forman parte de las prácticas actuales que construyen y mantienen la subjetividad actual. Estos y otros constructos se interrelacionan, son interdependientes y se especifican de manera diferente según el contexto en cuestión y las prácticas que los construyan. La demanda de controlar las emociones es pues necesaria para el mantenimiento de la subjetividad en formato individuo tal y como la tenemos montada en este momento. El secreto radica en mantener un

Capítulo IX. Afectividades no deseadas y emociones poco apropiadas.

Digamos que no vamos a caer en el tópico de decir que hay emociones buenas y malas, idea de la que está plagado todo nuestro sentido común actual. El problema justamente es éste, considerar que hay unas emociones que por sí mismas son loables y otras que no son dignas de exhibirse en público y que deberíamos esforzarnos en erradicar del todo de nuestra naturaleza. Esta última palabra es la clave de todo. En el caso de las emociones loables sólo hay que pulirlas y/o cultivarlas cual diamantes en bruto o perlas en su ostra, sólo hay que hacer valer lo que la naturaleza nos ha dado ya para nuestro disfrute. Lo contrario tenemos pues con las malas emociones, las cuales tenemos que sufrir y llevar con dignidad de la mejor manera posible, puesto que nos han venido dadas y no hay nada que hacer al respecto. De este modo entonces, ya ni siquiera ponemos atención en cuáles son las emociones que nos estorban, ni en el porqué, y mucho menos en el cómo y el cuando y justo aquí está el quid de la cuestión. Por ello es curioso ver cómo la pasión y el enamoramiento están bien si como resultado llevan a la monogamia y a la reproducción en el caso de las mujeres o a una discreta poligamia en el caso de los hombres. La ira, la rabia y los celos se perdonan siempre y cuando sirvan para defender la propiedad privada y la tristeza y el dolor sólo son sublimes cuando los experimentan los pobres o marginados asumiendo así su condición ineludible en este mundo, y la alegría es buena aunque se exprese con una gran sonrisa de dentífrico a la salida de un centro comercial. Como en esos ejercicios que se proponen en las terapias más o menos humanistas en las que hay que

reírse. Dicen que reír es bueno pues a reír se ha dicho. Si la superficie cambia, cambiará también lo profundo⁶⁰. Es una idea muy pertinente para los jamesianos, ya que para ellos la emoción y la expresión son lo mismo "naturalmente"; reírse forzosamente cambia la emoción, puesto que ésta es sólo la etiqueta de la actividad fisiológica. Desde un punto de vista más interpretativo, la teoría no deja de ser plausible, puesto que reírse es una inequívoca señal social (aunque reírse sin un fundamento apropiado es un inequívoca señal de locura) con un significado muy concreto, puede servir para sentirse mejor. Lo más curioso es que si funciona no es por ninguna de estas razones sino porque la irrupción de un risueño en la situación, obliga a renegociar su significado entre los participantes, de manera que si quien se ríe consigue que su risa se vea plausible, la situación mejorará y de paso la idea de sí mismo. Aunque no deja de ser arriesgado porque si no se gana la negociación lo que va a quedar gravemente afectado es la persona entera junto con todas sus relaciones. El juego de las emociones tiene más consecuencias personales y sociales que ningún otro. No es casualidad que las emociones adecuadas se correspondan a los valores dominantes de la sociedad.

⁶⁰ Hay una terapia pintoresca basada en la grafología, según la cual si uno mejora su letra y la adapta a la personalidad que considera conveniente también cambiará su personalidad, en una inversión del orden de interpretación habitual. Los movimientos de la mano provocan movimientos en el alma.

Las emociones poco apropiadas no son patrimonio exclusivo de los perversos como se podría pensar bajo un enfoque psicopatológico clásico, simplemente se corresponden a situaciones en las que uno (junto con los otros que lo encarnan a uno) siente que no está sintiendo correctamente. Pero ¿cómo se puede llegar a este estado? Para entenderlo hay que insistir nuevamente en la afectividad como algo no relatable. Esto mete en dificultades a más de uno, como por ejemplo, uno de mis amigos, comunista de pro, sumido en la desesperación más absoluta porque apenas pudo contener las lágrimas cuándo murió Lady Di. Un tratamiento informativo amarillento rosado o manipulador del suceso no fue el único causante de las sinceras lágrimas de mi camarada poco propenso a sufrir por los problemas de la nobleza. Su principal problema derivaba de esta supuesta imposibilidad de entender las emociones. Pero en cambio no es muy difícil entender qué pasó. Por más comunista que uno sea, ello no le inmuniza contra determinadas afectividades, puesto que el comunismo no se planteó el tema y no generó un discurso original o crítico sobre las emociones⁶¹. El efecto de doscientos años de romanticismo, por no decir los miles de tragedias griegas, es claro, la vida de Lady Di se corresponde paso por paso a una

⁶¹ Agnes Heller ofreció en su momento una teoría marxista de los sentimientos, lástima que el marxismo no fuera el marco teórico más adecuado para librarse de los determinismos. Su obra "Teoría de los sentimientos" (Heller, 1987) se mueve ambiguamente entre aquellos sentimientos que le parecen más universales y los que sí derivan de la estructura social del momento. Sea como sea ambos escapan al control de las personas.

telenovela. Chica buena se casa engañada con chico de intereses y amantes ocultos, chica sufre mucho por su desinterés. Finalmente después de muchos años de sufrimiento se divorcia, y cuándo consigue ser feliz al lado de un hombre que la ama y su hijo se convierte en heredero al trono de Inglaterra, muere en un misterioso accidente después de ser acosada por los que provocaron gran parte de su infelicidad. ¿Alguien puede desear tener en sus manos un guión más espectacular?

Una emoción poco apropiada como la anterior produce en su víctima una angustia terrible. Viene a ser como tener ganas de reír en un entierro, cuándo tu novio te dice que te va a dejar o cuándo te explica algo muy serio y muy importante que le ocurrió cuándo era pequeño. La angustia no sólo proviene del error social que se comete, eso es una minucia en el caso que nos preocupa. Romper una norma emocional no es como romper cualquier otra norma. El reconocer que uno se halla ante una norma es mucho más difícil, pero no sólo eso, el problema principal surge de la apreciación inmediata de que uno no es normal, de que su caso es patológico. Tal y como hemos construido la emoción uno no puede reconocer la situación y adaptar su emoción con facilidad, de hecho esto se le hace a uno imposible. ¿Cómo se va a cambiar algo que no se controla? Entonces el cuestionamiento que uno se hace a sí mismo es mucho más básico, pasa por el quién soy yo y el cómo soy. Me impide seguir pensándome como antes, modifica la imagen que tengo de mi mismo irremediablemente. Este es uno de los problemas más graves al cuál nos vemos sometidos por esta peculiar construcción de lo emocional.

La gestión explícita de la emoción no es nada más que la gestión de su expresión con la esperanza que el camino de ida se podrá hacer de vuelta y esto afecte a la emoción verdadera que está esperando al fondo a la derecha de nuestro cerebro. Mientras tanto efectivamente gestionamos nuestras emociones pero sin hacerlo nunca explícito lo cuál las deja efectivamente fuera de toda posibilidad de resistencia.

Decir que las emociones son innatas tiene muchas ventajas políticas, de esta manera a ciertos grupos sociales específicamente los más desfavorecidos en la correlación de fuerzas, se les atribuyen las emociones indeseables. Así es que podemos encontrar calificativos de violentos, sexistas, lujuriosos, alegres, espontáneos, apasionados, tranquilos, cálidos como emociones que describen y descalifican curiosamente a todo el tercer mundo... aunque en apariencia algunas de estas emociones podrían ser positivas, como es el caso de la alegría, la espontaneidad o la tranquilidad por ejemplo, siempre se relacionan con la vida poco productiva e inútil que suelen tener este tipo de grupos sociales. Es de todos sabido que cuando en el típico cuestionario para solicitar empleo nos preguntan por nuestros defectos, pretendemos que son tales como ser obsesivo con el trabajo, ser perfeccionista, tomarse demasiado en serio las responsabilidades etcétera, así de este modo nuestros defectos se vuelven cualidades en el contexto laboral y encima quedamos como personas autocríticas. Urge disimular porque si de emociones se trata la pura verdad es aún mas verdadera. El riesgo es mayor pues una descalificación emocional lo descalifica a uno como persona. Plantea dudas sobre su humanidad. En un contexto como el

laboral la gestión de las emociones se torna mucho más delicada que en cualquier otro contexto. Pero el que esto sea factible es un indicador más de que éstas no vienen dadas, sino que se actualizan en el contexto, se hacen en la situación. La jerarquía requiere de sujetos emocionalmente apropiados, la Inteligencia Emocional es un best-seller porque expresa algo que todo el mundo de alguna manera sabía; que quien sube en el escalafón laboral no es aquel con más calificaciones sino aquel que sabe venderse, y saber venderse no es solamente cuestión de demostrar las habilidades requeridas para el puesto, sino mostrar que uno es la persona adecuada a través del despliegue de todos los mecanismos afectivos de los que uno sea capaz. Normalmente son los hombres que se creen blancos y de clase media-alta los únicos que pueden demostrar que su sistema emocional es humano. La mujer, el trabajador de bajo nivel, el inmigrante de nivel ya subterráneo, son ejemplos típicos de personas que no responden adecuadamente en las situaciones en las que se requiere un despliegue emocional "humano", lo que resulta de lo más sorprendente, porque si la emoción no es cultural, lo que está mal en esta persona es ella misma con lo cual no hay tolerancia posible, sino directamente rechazo, o compadecimiento que es la misma emoción pero en buena persona.

También hay cosas más modestas como los afectos que se cultivaban con el tiempo y la paciencia como el matrimonio por conveniencia. Estaba muy claro que era lo que beneficiaba a todos los implicados y que por tanto había que echarle ganas y trabajarse la convivencia para que fuera lo más llevadera posible, a ojos vista estaba lo

que debía hacer cada cuál, derechos y obligaciones - para algunas más obligaciones que derechos... - y no había engaño de que tu me prometiste y luego nada, o tu siempre, siempre y yo nunca, nunca. Lo que pasa es que en nuestro proyecto de individuo, esto no encajaba mucho. ¿Cómo a un tipo autónomo, independiente, libre, con un interior repleto de emociones por experimentar y con un verdadero Yo por descubrir le iban a decir con quién se tenía que emparejar y a quién tenía que querer para siempre jamás? Claro que hay una montón de cosas más que entraron en juego, sólo señalo esto como todo lo que dejó atrás la aparición del amor romántico. Querer de verdad pasa una vez en la vida y hay ya por el mundo una persona que nos está predestinada, una media naranja que nos completará (aunque nunca ha quedado muy claro qué es lo que tiene que completar...) y todo aquello que se pueda trabajar, negociar, y construir en una relación es básicamente una farsa. Si no hay desmayos, pérdida del habla y taquicardia de por medio, quiere decir que la química no va. Así que ahora aunque ya no se busca el amor de la vida, sí que se buscan los verdaderos de vez en cuando, siempre que sean a primera vista porque ahora no tenemos tiempo de atender a la 'sabiduría popular' que dice que el roce hace el cariño. Y aparte de reivindicar el matrimonio por conveniencia, que en el caso de Depardieu y Mcdowell en la película con este mismo nombre sólo funcionó porque al final surgió entre ellos 'el amor verdadero', hemos dicho para qué sirven las emociones, para recordarnos que somos libres de 'elegir de quién nos enamoramos'. La noción de libertad individual es básica para entender el desarrollo de lo emocional en nuestro tiempo, la emoción ha sido un impedimento para conseguir tan ansiado estado -porque nos ha dejado bajo el control del animal que todos tenemos en nuestro interior- pero al

mismo tiempo se ha configurado como la garantía de que existe el sujeto individuo poseedor de esta libertad, al menos como posibilidad en general y como realidad para aquéllos individuos con posiciones privilegiadas en la escala social que han hecho deseables las emociones que los configuran.

Otras afectividades con mala fama en el mercado de valores emocional son las 'bajas pasiones' que recreamos en las fantasías eróticas. Con la insistencia del susodicho amor verdadero se mantiene la creencia de que las fantasías sólo son necesarias a aquellas personas insatisfechas con su vida sexual. Lo que pasa es que como ya hemos dicho, el imperativo del individuo, la imposibilidad de establecer relaciones de conveniencia y el amor romántico entre otras cosas, justamente sólo posibilitan las relaciones con los otros y con lo otro a través de fantasías de consumo. En un artículo reciente sobre el tema de las fantasías, estadounidense por supuesto, se afirma⁶² que el 95% de los hombres y mujeres tienen fantasías sexuales. Pero al contrario de lo que se cree anuncian que no son un signo de insatisfacción sexual o de cualquier patología –remárquese la relación entre los dos términos por favor– sino que se dan en la gente con menos problemas sexuales. Inevitable puesto que el sexo de consumo no es el que nos puede ofrecer nuestra pareja, aunque de seguir los consejos de los sexólogos televisivos cada vez será

⁶² Leitenberg, H. y Henin, K. (1995) Sexual Phantasy. *Psychological Bulletin*. Vol. 117, nº 3. Citado en Maltz y Boss, 1998.

más así, puesto que nos sentiremos capaces de sorprender a nuestros esposos con la realización de sus fantasías más íntimas por más humillantes y degradantes que estas sean o él las nuestras por cursis que les resulten. Desgraciadamente cuándo en el libro citado en la nota a pie de página se preguntan de dónde vendrán estas fantasías solo se les ocurre responder en términos individuales relatando la historia particular de cada mujer... que si vivía en la playa, que si un pariente la tocó, que si la castigaron en el colegio... Nada que puede hacer sospechar que una estructura de relaciones de género montada sobre lo emocional se halla detrás, ya no sólo de determinadas fantasías, sino detrás de la necesidad de la fantasía para culminar una relación sexual "con otra persona".⁶³

Se supone que todos los problemas y contradicciones entre el amor verdadero, el individualismo, la autorrealización, la química y el ser uno mismo son problemas de cada cual que generan frustraciones en los sujetos porque no han sido lo suficientemente hábiles para manejar los hilos de sus respectivas vidas, así cada cuál se siente culpable, infeliz, incapaz, desafortunado, solo y sin candidatos para amarle por propia equivocación y sobre todo está muy ocupado consigo mismo, ya sea

⁶³ El único juicio de valor que se halla en estas línea es sobre la manera en que se disimulan las relaciones de género. En ningún caso debe interpretarse que juzgo incorrecto que la gente se relacione o deje de relacionarse a través de fantasías sexuales, la verdad es que es igual de fantasioso pretender que sin fantasías uno se relaciona auténticamente con el otro, puesto que supondría pensar que hay en el otro una verdad accesible.

porque tiene una vida interior muy rica que atender o porque carece de ella por completo. De esta manera el cuestionamiento de todos estos valores y sus efectos, la vida colectiva o la acción política son cosas para las cuales no se tiene tiempo. Y para legitimar todo esto contamos con la ciencia que se dedica al mundo interior de los individuos, la psicología, cada vez por supuesto más interesada en las emociones entendidas como patología...

El deseo es otro de los afectos a los que nuestro sentido común presta mucha atención y cuida que siempre sea apropiado. También lo hemos construido como una cosa que se tiene o se deja de tener o que se despierta o no cuando vemos a un cuerpo-objeto adecuado. Pero no siempre los cuerpos-objetos adecuados para despertar nuestro deseo son los adecuados socialmente –esto tiene a bien llamarse perversión o desviación–. Este aparente “décalage” entre deseo y orden social ha sido visto muy a menudo como una prueba de que efectivamente el deseo iba por su cuenta. Un punto de vista erróneo de todas todas. Un ejemplo pertinente es el de la pederastía⁶⁴. El pederasta es el mejor ejemplo hoy en día del sujeto peligroso socialmente configurado como tal a través de un deseo “desviado”. Obviamente, y como para el resto de desviados, cumple la función de marcar la norma. Lo interesante es que se requiere de este tipo de figuras solamente cuando la norma es demasiado

⁶⁴ Y no quiero decir de los pederastas, porque no es un problema de unos individuos concretos si no que en estos momentos la pederastía es ante todo una verdadera institución social.

ambigua, el loco marca la frontera con la locura porque por sí sola, en tanto concepto, no es suficiente, el marica mariposeador marca la frontera de la heterosexualidad, el delincuente la de la ley. El pederasta marca la frontera del deseo. Un deseo que en nuestra sociedad ha ido tendiendo hacia la infantilización del cuerpo femenino. La sacralización de la juventud como objeto de consumo no sólo produce productos anti-arrugas si no sobre todo modelos con cuerpos infantiles. Como es de suponer el cuerpo del niño y la niña son en este caso el objeto de deseo máspreciado puesto que son la norma estética por excelencia. Como hicieron Pep García Borés, Joan Pujol, Mamen Cagigós, Juan Carlos Medina y Joana Sánchez (1994) en su premiado libro sobre los no-delincuentes, la pregunta pertinente es por qué no hay más pederastas y no por qué hay los que hay. La coincidencia de una construcción del deseo como inevitable e incontrolable por parte del sujeto acarrea dos consecuencias desgraciadas, para el atacante puesto que su castigo deberá ser definitivo y para la víctima puesto que el atacante una vez pasada la línea que separa el deseo secreto de la acción, pocas veces podrá evitar reincidir o agravar sus ataques, y contará con todos los argumentos del mundo provenientes de la medicina, la biología y la psicología para legitimar su posición.

Otra manera de estar mal con las emociones de uno es por exceso. El exceso de emociones es visto como peligroso para la salud mental y social y se combate supuestamente apelando al individualismo y diciendo que el exceso de 'emocionalidad' delata a una persona débil y dependiente de los otros, la falta de ellas sólo es una falta menor a la

sociabilidad, se puede ser un desalmado, frío, calculador, inmoral, inmovible, no inmutarse ante lo más desolador pero morir de éxito. Aparentemente ser muy emocional y no serlo ni un poquito son dos cosas indeseables e inapropiadas según manual de las buenas costumbres del autocontrol; pero en realidad es exactamente lo que se espera de todos nosotros, lo que pasa es que no de todos lo mismo ni al mismo tiempo. De los triunfadores se espera la frialdad y de los más débiles la emocionalidad en los asuntos importantes como mantener el status quo y viceversa en los urgentes, así tenemos las versiones de los ricos también lloran y los pobres pero honrados, que se aguantan. El control de los excesos emocionales no es anecdótico sino que inserta, en aquello que se considera más propio y personal del individuo, una necesidad inapelable de mantenerse sujeto. Su misma individuación depende del hecho de que se tenga éxito en el mantenimiento bajo control de las emociones. Pero es falso entender que hay sujetos más emocionales, como las mujeres, que tienen por ello menos probabilidades de ser consideradas individuos con todos los derechos y deberes que comporta el título. Funciona al revés, lo emocional no viene dado sino que se construye y precisamente se construye a determinados sujetos como más emocionales para poder garantizar de esta forma que nunca podrán formar parte de los individuos de pleno derecho.

A través de los ejemplos que acabo de comentar se puede ir dibujando poco a poco cual es el panorama de posibilidades para seguir trabajando la afectividad. La emoción no deseada es una gran contradicción para el individuo que lo sumerge habitualmente en una gran

preocupación por lo que haya hecho mal. Una de las fuerzas que puede tener un análisis de este tipo de situaciones es que permite fácilmente darse cuenta de alguna de las trampas que rodean al individuo y que han permitido su afianzamiento como sujeto prioritario de atención pública. La emoción no deseada es el espacio ideal para construir una resistencia, supone la rotura del orden aparente, permite un margen de creatividad para subvertir dogmas. La psicología social debe dar cuenta de ello, cuando no promoverlo. Una emoción poco apropiada es una abertura por la que empezar a escarbar, un fallo en el sistema. Pone de manifiesto la normalidad, la expone a la vista de todos. La norma, lo esperado, de repente queda desnuda de su verdad. La emoción había garantizado a nuestro sistema moral el punto de certeza necesario para certificar su bondad intrínseca, pero la emoción inadecuada permite fácilmente darse cuenta que era al revés, que era el sistema moral quién proveía de emociones a la vida, haciendo ver luego que estas provenían de fuera y que por lo tanto eran una prueba exterior de la bondad del sistema.

**Tercera parte. A manera de conclusión:
Psicosociología emocional.**

Capítulo X. La afectividad vista por la psicología social

La psicología social a la americana o Mainstream ha estudiado a las emociones de diferentes maneras pero a su estilo, profusa y superficialmente⁶⁵. “Motivo” para la acción o no, el golpe más bajo que nos ha dado ha sido el de igualar reacción fisiológica a emoción porque entonces sí que todo se confunde muchísimo. Cuando un grupo de música dice que ha sacado un CD, efectivamente habla del soporte físico que recibe el nombre de Disco Compacto pero no de aquel en concreto que tenemos en la mano, si no al conjunto de letras y música con una idea y un diseño que tienen un nombre y que se insertan en su discografía y que nos permite dar cuenta de su tipo de música, de su estilo como artistas, de su ideología incluso si me apuran un poco, y todo ello nos permite hablar de música rock o pop o heavy o new age o lo que sea. “Hemos sacado un CD” entonces no es equiparable al soporte material, lo mismo pasa con las emociones.

Cuándo James sedujo las mentes más brillantes de su tiempo casi simultáneamente lo hacía Lange, la historia oficial dice que ninguno de los dos conocía el trabajo del otro. Esta anécdota junto con el triunfo de sus teorías, conforman un bonito ejemplo de Zeitgeist o espíritu de la

⁶⁵ Son testigo de ello, o al menos lo han hecho notar: Harré, 1986, Harré y Parrot, 1996, Lupton, 1998, Crawford et alii, 1992, Bendelow y Williams, 1998, Le Breton, 1997, Torregrosa, 1984.

época. Bueno, pues ya va siendo hora que cambiemos de espíritu. La confusión entre soporte físico y proceso es escandalosa. Debe pensarse que ni un filósofo tan positivista y con tan mala leche como Mario Bunge (cosa que se puede comprobar en Bunge, 1985 y en Bunge y Ardila, 1988) sería capaz de asimilar esta barbaridad ontológica. Si se dejara convencer de que las emociones son sociales, claro, porque para él las emociones siguen perteneciendo al nivel de abajo, al nivel primitivo, al nivel del soporte. Pero al menos tiene la decencia de reconocer la emergencia del nivel social, de manera que llega a afirmar que la psicología en realidad sólo puede tener una psicobiología y una psicología social. Ahora deberíamos convencerle que a pesar de los pesares la emoción debe ser incluida dentro de la parte psicosocial. Aunque no acabo de tener claro qué les quedaría de interesante a los psicobiólogos para estudiar, pero este es un problema que deben resolver ellos.

Muestra de los efectos de las teorías psicobiológicas y su manera de entender las emociones es el argumento de la castración (química o física) para los violadores. Ahora no voy a discutir semejante barbaridad, pero que sirva de ejemplo para comprender como, cuando se piensa que las emociones son la actividad fisiológica lo único que se consigue es cometer una barbaridad moral. Perder a las emociones como proceso social es perder la base ética más fuerte que nuestra disciplina podía soñar con tener. Pero claro está, viendo como ha ido el decurso de estos años de psicología social mainstream y sobre todo sus ganas de perder de vista cualquier cosa que sonara a político y por lo tanto a subjetivo,